

Personas mayores y sus espacios de cuidado. Entornos del envejecimiento en casos selectos de España, Uruguay y México

ALEJANDRO MENDO GUTIÉRREZ
ELBA KARINA VÁZQUEZ GARNICA

Desperté en el Piñeyro.

Nací de nuevo.

MARIO CROCHE (2011, p.26)

INTRODUCCIÓN

La calidad de vida de las personas mayores reviste cada vez más importancia, por las múltiples dimensiones que el envejecimiento poblacional alcanza en los países que acusan la llamada transición demográfica. Este sensible tema está demandando el diseño de políticas públicas específicas para el sector gubernamental, sin embargo, también moviliza a agentes de mercado y colectivos sociales, quienes, desde sus campos particulares de acción, han emprendido iniciativas para atender el cuidado de las personas en la tercera edad.

Este trabajo da cuenta de algunos espacios de cuidado geriátrico en tres países de Iberoamérica, y reporta datos relacionados con la calidad habitacional y la satisfacción residencial que disfrutan o toleran los usuarios de instituciones geriátricas públicas, residenciales privados para adultos mayores y proyectos comunitarios de cuidado a los individuos longevos. El texto detalla aspectos referidos a los espacios construidos, las instalaciones de servicio y los accesorios muebles con que se les equipa, además de las percepciones que sobre ellos tiene la población beneficiaria.

Nuestra investigación encontró que las condiciones de habitabilidad de los espacios vitales del envejecimiento son un factor relevante en la determinación de la satisfacción residencial resultante de estos

entornos cotidianos, pero no son la clave decisiva. Lo anterior implica que la alta o baja calidad gerontoarquitectónica presente en casi todos los casos analizados no genera de forma directa una respuesta emocional de bienestar o malestar a sus ocupantes, pues hay factores subjetivos de mayor peso en el mundo interior de las personas mayores, que influyen todavía más.

En el texto, se concluye que el diseño arquitectónico para la tercera edad, o la adaptación espacial geriátrica de instalaciones para adultos mayores, eleva la calidad de vida de sus habitantes, pero estas reformas materiales introducidas a los entornos de vida deben acompañarse de un planteamiento gerontológico integral para el cuidado y bienestar de los mayores, donde la inducción de experiencias significativas en un determinado lugar —es decir, de grata valoración subjetiva— sea parte de la construcción de una cultura de la vejez.

Palabras clave: percepción de entornos de vida, infraestructura gerontológica, gerontoarquitectura, satisfacción residencial en la vejez.

En este capítulo se analizan los entornos construidos del envejecimiento. El texto reporta hallazgos que pueden ayudar a la comprensión de qué relaciones objetivas y subjetivas hay entre vejez y hábitat. Para conocer esto, se indagaron lugares en España, Uruguay y México donde se atienden adultos mayores mediante diferentes modalidades de cuidado geriátrico. En algunos casos, se trata de centros estatales que prestan servicios especializados a población institucionalizada, otros consisten en residenciales privados de acceso restringido, y también se localizaron experiencias emergentes de índole alternativa, comunitaria y autónoma.

Este trabajo no es una indagación exhaustiva del tema, sino que es un reporte interdisciplinario arquitectónico-psicológico que apenas da cuenta de algunos aspectos y matices relacionados con la diversidad de edificaciones y condiciones espaciales en que envejecen las personas mayores, y las percepciones que ellas tienen de su entorno vital. No obstante, consideramos que estos resultados investigativos muestran que —salvo contadas excepciones— las tipologías espaciales donde

se cuida de las personas mayores siguen adoleciendo de un planteamiento gerontológico integral, cuestión en que han insistido muchos autores.

En la literatura científica gerontológica, existen abundantes trabajos acerca de la calidad de vida que los entornos construidos generan entre personas adultas mayores. Pioneros como Lawton y Nahemow (1973) formularon un modelo ecológico del envejecimiento, todavía vigente, que explica cómo ciertos factores ambientales —naturales y edificados— determinan los niveles de bienestar que gozan o sobrellevan las personas mayores. Respecto de estos espacios vitales, hay una copiosa cantidad de investigaciones posteriores que han aportado conocimiento más detallado acerca de las condiciones de habitabilidad y la satisfacción residencial en la tercera edad (García et al., 2019; Rojo et al., 2018; Redondo et al., 2015; Plouffe y Kalache, 2010; Carp y Christensen, 1986).

En el mismo sentido, destacados expertos iberoamericanos han estudiado qué grados de satisfacción residencial producen las construcciones domésticas privadas y los espacios barriales públicos, los entornos familiares íntimos y los ámbitos institucionales compartidos, las viviendas y otros tipos de alojamiento, entre franjas poblacionales de edad avanzada. Así, las contribuciones de Fernández Mayoralas y colaboradores (2002), Vázquez Honorato y Salazar Martínez (2010), Sánchez González (2015) y Salas Cárdenas y Sánchez González (2014), han demostrado que hay configuraciones materiales en los espacios edificados que impactan negativa o positivamente a las personas mayores cuando padecen problemas en sus capacidades personales físicas.

En materia de diseño industrial y tecnología ergonómica, también hay aportaciones académicas notables que han ampliado nuestro entendimiento sobre la calidad de vida en la vejez a partir de consideraciones anatomofisiológicas para la fabricación de mobiliario, aparatos, equipos y accesorios asociados a los espacios vitales. Publicaciones como las de De Lavalle (2014), Sevilla y González (2008) y Grande Esteban (1993) subrayan la necesidad de estudiar y modificar las barreras físicas discapacitantes que enfrentan los colectivos envejecidos, a

partir de la aplicación de principios biomecánicos y antropométricos en la concepción de objetos utilitarios para una mejor vida diaria en la senectud.

A partir de las anteriores referencias, desde 2017 nos propusimos emprender esta investigación exploratoria para descubrir cómo y por qué la calidad física de los entornos construidos en que ocurren las prácticas de cuidado a adultos mayores se relaciona con la apropiación simbólica de los escenarios de la atención geriátrica por los usuarios. Esta pesquisa parte del supuesto de que las condiciones de habitabilidad de los espacios vitales del envejecimiento son un factor relevante en la determinación de la satisfacción residencial resultante de un entorno cotidiano, pero no son la clave decisiva.

Según podrá advertir el lector, la evidencia aquí analizada señala que espacios arquitectónicamente bien diseñados —con amplitud geométrica dimensional, funcionalidad espacial en la disposición de dependencias internas, dotación de instalaciones especiales y calidad ambiental— están supeditados a circunstancias inmateriales y hechos aleatorios de orden subjetivo que influyen poderosamente en la valoración afectiva y la vinculación simbólica de las personas con los sitios y lugares; en otras palabras, causas de mayor fuerza que las condiciones de habitabilidad son las que determinan finalmente la satisfacción residencial.

A continuación, se identifican las perspectivas teóricas y los planteamientos conceptuales que definen nuestro objeto de estudio. De igual manera, se explicitan algunas notas metodológicas sobre el tratamiento analítico empleado para interpretar las informaciones generadas. Más adelante, se abordan los casos de estudio, presentándolos de acuerdo con las tres modalidades principales en que estos pueden agruparse: centros institucionales de cuidado a cargo del Estado, residencias privadas que ofrecen servicios integrales por pago, y complejos habitacionales de iniciativa social colaborativa. Finalmente, en las conclusiones, se propone una comparación entre temas equiparables, y se comentan diferentes implicaciones que los resultados investigativos suponen para áreas del conocimiento relacionadas con las ciencias de la salud, ciencias del hábitat y ciencias sociales.

ELEMENTOS CONCEPTUALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y TRATAMIENTO ANALÍTICO DE LOS MATERIALES

El objeto de estudio de esta investigación es el entorno espacial construido en que se brindan cuidados geriátricos a personas mayores, el cual, para su abordaje integral, lo desdoblamos conceptualmente en dos dimensiones: los aspectos materiales arquitectónicos de los lugares y los estados anímico-emocionales de los usuarios de estos sitios. Esta partición metodológica retoma la conocida premisa investigativa psicoambientalista, que recomienda enfocar dos componentes principales —físico y social—, pues el tratamiento conjunto de ambos informa tanto de la calidad material del edificio como de la respuesta emocional del ocupante de un espacio.

En el estudio de la psicología de la arquitectura, los autores fundantes de la psicología ambiental (Kurt Lewin, Egon Brunswick, Calvin Taylor y Robert Bailey, entre muchos más) hicieron importantes contribuciones científicas, al explicar que el espacio afecta a las personas, como estas afectan a él. Los impulsores contemporáneos del llamado diseño orientado al usuario siguen insistiendo en que, para hablar comprensivamente de espacio, debe considerarse un conjunto de aportaciones teóricas necesarias de atender para superar concepciones reduccionistas y unidimensionales del sitio o lugar como mera magnitud física.

Desde los años ochenta, se reconoce en las ciencias sociales que la espacialidad se constituye de componentes materiales susceptibles de abordaje en distintas escalas territoriales —región, cuenca, área, distrito, contexto inmediato—, por disciplinas del hábitat como la geografía, el urbanismo o la arquitectura, pero se subraya la importancia de incorporar las aproximaciones que ofrecen otras áreas del conocimiento, como la psicología ambiental y social, la antropología cultural o la proxémica, para ganar integralidad explicativa sobre una realidad socialmente construida.

Espacio y materialidad, espacio y cultura, espacio y emociones, espacio y salud, son las coordenadas teórico-empíricas que enmarcan nuestro interés investigativo, por lo que aprovechamos las valiosas

aportaciones propuestas por diferentes científicos. Milton Santos, David Harvey y Edward Soja son prestigiados teóricos del espacio, cuyas contribuciones críticas al pensamiento geográfico posmoderno han ampliado las fronteras del saber. Al respecto, Soja (2014) ha apuntado que, si bien el espacio es una realidad física concreta, la interpretación epistémica del mundo socioespacial requiere elaboraciones interdisciplinarias para alcanzar no solo su entendimiento, sino, sobre todo, emprender acciones sociales dirigidas a su cuestionamiento y transformación equitativa.

Una postura similar es la que expresa Aguilar Díaz (2011), cuando sostiene que en la objetivación del habitar (que no del hábitat) conviene atender el proceso por el que el espacio material —características geométricas, estructuras físicas, cualidades ópticas y hápticas— se transforma socialmente en lugar, o sea, en sitio referenciado simbólicamente a través de las experiencias de los sujetos que interactúan en él. Esto resulta relevante porque, en la construcción social de lugares, cobran especial importancia los contextos culturales de las personas como referente de los contenidos con que se dota de sentido a los entornos, cuestión que no debe pasarse por alto.

De ahí que Vidal Moranta y Pol Urrutia (2005) insistan en que la apropiación social del espacio es un indicador de las formas como los individuos establecen nexos con los lugares que habitan. En su obra, ambos explican que la significación sociocultural de los lugares, es decir, la adaptación personal interior al contexto, y el traslado de sentidos al entorno, es un proceso dinámico observable a lo largo del tiempo y que lleva, al final, a lo que Haramoto (1990), Amérigo (1995) y Wiesenfeld (1994; 1995) conceptúan como satisfacción residencial, que se define como la respuesta emocional de las personas al ambiente donde residen, incluyendo la vivienda y su entorno.

Derivado de lo anterior, nos queda claro que, en el acercamiento a las interacciones sociales en el espacio, no es posible formular modelos funcionalistas lineales del tipo *a este espacio, esta conducta*, porque “debe incluirse necesariamente el significado del espacio” (Romaña Blay, 1992, p.130). Por ello, para este trabajo se eligió adoptar la perspectiva de la llamada teoría de los escenarios conductuales, formulada

desde 1968 por el psicólogo ambiental Roger Barker, que establece que un escenario conductual es aquel lugar donde las actividades corresponden con el entorno, al tiempo que el espacio concuerda con las actividades desarrolladas ahí. A este principio, Barker le llamó sinomorfia (Heft, 2001).

Pasando al procedimiento operacional de esta investigación, distinguimos dos grandes ejes categoriales: la habitabilidad espacial y la satisfacción residencial. La primera es una noción propuesta por varios autores (Martínez Ibarra e Ibarra Salazar, 2017; Rapoport, 1990; Gibson, 1979; Barker, 1968; y otros) para definir la calidad material que los ambientes naturales y entornos edificados propios del hábitat ofrecen a sus usuarios. Este concepto incluye cuestiones físicas relacionadas con condiciones ambientales —temperatura, iluminación, acústica, humedad, entre otros—, pero también abarca otros factores igualmente tangibles y concretos asociados a la materialidad del espacio —superficie disponible, configuración geométrica, componentes constructivos, instalaciones de servicio y dotación de equipos, por mencionar los más reconocibles.

Para los efectos heurísticos de este proyecto, la habitabilidad espacial se desagregó en dos conjuntos de subcategorías: las que describen el entorno físico de vida (incluyendo las condiciones ambientales naturales y la calidad constructiva de los espacios edificados) y las que detallan la idoneidad de los recintos en función de las actividades que alojan (tareas cotidianas, desplazamientos dentro o fuera del espacio, barreras o facilitadores de la movilidad).

Por su parte, la satisfacción residencial aludida antes es explicada por Aragonés, Francescato y Gärling (2002) y por Weidemann y Anderson (1985), como la evaluación positiva que tienen los individuos hacia sus ambientes espaciales cotidianos cuando estos les proporcionan una sensación de bienestar por la calidad de vida que les permiten estos entornos habituales, lo que, a su vez, involucra procesos de apropiación espacial y apego afectivo. Para reconocer empíricamente la satisfacción residencial, en esta investigación se registraron variables que reportan la valoración que los sujetos hacen de sus espacios de vida, los niveles de apropiación personal de sus ámbitos cotidianos y

TABLA 8.1 ÁRBOL DE CATEGORÍAS Y OBSERVABLES

Categorías	Sub-categoría primer nivel	Sub-categoría segundo nivel
1 Habitabilidad espacial	1.1 Medio ambiente natural	1.1.1 Condiciones ecológicas
	1.2 Contexto urbano inmediato	1.2.1 Estructura urbana y usos del suelo
		1.2.2 Equipamiento y espacios públicos
		1.2.3 Infraestructura y servicios
		1.2.4 Vialidades, transporte y movilidad
		1.2.5 Mobiliario urbano y accesorios
		1.2.6 Desplazamientos y autonomía
		1.2.7 Barreras y facilitadores
		1.2.8 Seguridad y riesgos
	1.3 Espacio construido geriátrico	1.3.1 Tipo de edificio
		1.3.2 Configuración constructiva
		1.3.3 Instalaciones y equipos
1.3.4 Mobiliario y accesorios		
1.3.5 Desplazamientos y autonomía		
1.3.6 Barreras y facilitadores		
1.3.7 Seguridad y riesgos		
1.4 Vivienda actual o previa	1.4.1 Tipo de edificio	
	1.4.2 Tenencia del inmueble	
	1.4.3 Configuración constructiva	
	1.4.4 Instalaciones y equipos	
	1.4.5 Mobiliario y accesorios	
	1.4.6 Desplazamientos y autonomía	
	1.4.7 Barreras y facilitadores	
	1.4.8 Seguridad y riesgos	
2 Satisfacción residencial	2.1 Funcionalidad física	2.1.1 Polivalencia espacial
	2.2 Apropiación del espacio	2.1.2 Sinomorfia
		2.2.1 Adaptabilidad a necesidades individuales
		2.2.2 Interacciones sociales
	2.3 Valoración general del espacio de vida	2.2.3 Resignificación simbólica
		2.3.1 Planes de cambios necesarios de realizarse
		2.3.2 Evaluación de las acciones directas realizadas
		2.3.3 Satisfacción global

las respuestas adaptativas con que las personas mayores resignifican sus escenarios existenciales. La tabla 8.1 muestra las categorías y observables empleados en la investigación.

Dado que el objetivo de este trabajo fue conocer cómo se relaciona la habitabilidad espacial con la satisfacción residencial en diferentes entornos de cuidado geriátrico para personas mayores, debimos seleccionar una estrategia metodológica que nos permitiera trabajar con objetos empíricos estáticos (los entornos construidos) y elaboraciones subjetivas heterogéneas (las verbalizaciones de los informantes). Esto supuso emplear un paradigma híbrido de trabajo científico mixto, que hiciera posible la combinación de los enfoques deductivistas propios del modelo realista-objetivizante y de las inferencias interpretativas-subjetivizantes que permite la perspectiva cualitativa-constructivista. Además, el proyecto ambicionó alcanzar una comprensión sincrónica o simultánea del objeto de estudio en diferentes locaciones geográficas, para tener una panorámica comparativa.

Entre las opciones a la mano, elegimos el método fenomenológico y un acercamiento descriptivo desde la etnografía multisituada, porque ambas alternativas facilitaron el registro observacional directo de contextos distintos, aunque de similar naturaleza —los espacios de la atención geriátrica—, a la vez que posibilitaron el levantamiento de percepciones subjetivas acerca de esas instalaciones —la satisfacción residencial de sus ocupantes—, provenientes de informantes con similitudes grupales. Concretar estas aproximaciones requirió la colaboración del amplio equipo de trabajo que se describe al inicio de este libro.

Santos Fraile y Massó Guijarro (2003) resaltan que la etnografía multisituada es en particular pertinente para emprender trabajos de campo que deben trascender los límites locales y cuando el perfil de los sujetos de investigación comparte aspectos que los equiparan a una comunidad virtual presente en variadas ubicaciones. En este caso, tanto los referentes espaciales (los entornos arquitectónicos del envejecimiento) como los entrevistados (las personas mayores) resultaban susceptibles de reflejar una situación global de orden transnacional, sobre todo si se toma en cuenta que se trata de enclaves geográficos

y comunidades hispanoparlantes en países iberoamericanos con antecedentes culturales compartidos desde siglos.

Los materiales de trabajo analizados consistieron en reportes de observación directa que documentaron en sitio las condiciones de la habitabilidad espacial en los diversos domicilios que se visitaron:

- Tres centros geriátricos públicos de estancia diurna uruguayos, referidos en adelante por sus siglas CDP1-UY, CDP2-UY y CDP3-UY, y uno mexicano, el CDDIFB-MX.
- Un establecimiento comercial mexicano de atención geriátrica de larga estadía para personas mayores, que se aludirá como CPR-MX, y dos hogares privados uruguayos para adultos en retiro, en lo sucesivo RP1-UY y RP2-UY.
- Un conjunto habitacional cooperativo español para jubilados, denominado Trabensol.
- Dos comunidades mexicanas libremente asociadas alrededor de un proyecto residencial alternativo de convivencia familiar, identificados como OSC2-MX y OSC3-MX.

Debido a la imposibilidad económica de trasladar al equipo completo de investigadores a todas las ubicaciones, aprovechamos las posibilidades de la Internet para acceder de forma remota y virtual a las localidades objeto de estudio vía plataformas *online*, que permiten la visualización interactiva de espacios y edificaciones. Casas y colaboradores (2014) han señalado las ventajas investigativas que representa el acceso mediado por equipos computarizados a informaciones disponibles en la Internet.

Así, la netnografía o etnografía digital emerge como un recurso metodológico viable para consultar vastos volúmenes de información pública disponible. Por ello, para este trabajo fueron de mucha utilidad las imágenes satelitales y los planos callejeros dispuestos en sitios web como Google Maps, además del conjunto de fotografías instantáneas tomadas por comunidades virtuales de las llamadas redes sociales, tipo Facebook, Instagram y Twitter.

También se trabajó con las transcripciones de 111 entrevistas y grupos focales sostenidos con personas de la tercera edad, cuidadores,

personal profesional, directivos empresariales, funcionarios públicos, académicos y activistas de España, Uruguay y México. Adicionalmente, se consultaron variadas fuentes de información, que incluyeron documentos gubernamentales, investigaciones universitarias y reportajes periodísticos de los tres países.

El procedimiento analítico se apegó a la sistematización cualitativa del análisis de contenido (Rodríguez et al., 2005) que, a partir del agrupamiento de las unidades temáticas asociadas a las categorías conceptuales acotadas, sugirió la construcción de relaciones semánticas desde las co-ocurrencias y una estructura de sentidos con la que nos permitimos ordenar la presentación de los resultados, priorizando dos aspectos: la situación presente de nuestro objeto de estudio, según cada modalidad de espacio de cuidado, y las implicaciones multidimensionales que se derivan para distintas disciplinas. En las páginas siguientes, se informan los resultados del análisis.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Este apartado se ha dividido en dos secciones: la presentación del análisis particular por cada distinta tipología de espacio de cuidado y el examen de las implicaciones temáticas más interesantes en lo general. Como se aclaró antes, al mencionar los diferentes tipos de espacios de cuidado, nos referimos a los variados entornos construidos en donde prestan sus servicios los diversos regímenes, sistemas o esquemas de atención geriátrica a personas mayores en los países señalados. Al hablar de las implicaciones temáticas más llamativas, aludimos a cuestiones destacadas que emergen sorpresivamente como *otras cosas* —para usar la expresión de López Noguero (2002, p.175)—, que comportan interés para distintos campos disciplinares del conocimiento.

Los centros estatales de atención a población no institucionalizada

Como en toda América Latina, los mexicanos y los uruguayos cuentan con instituciones públicas consolidadas para atender el bienestar de

su población adulta mayor, sin embargo, la cobertura de los sistemas estatales de protección social varía entre países: Hakkert y Guzmán reportan que en México esta llega al 20%, mientras que para Uruguay más de la mitad de la población está cubierta (2004, citados por Redondo, Garay y Montes de Oca, 2015, p.600). Estos diferenciales ilustran bien que en Latinoamérica existen asimetrías estructurales en la división del cuidado de personas dependientes, responsabilidad que tradicionalmente se reparte entre cuatro distintas esferas reconocibles: el Estado, la familia, el mercado y la comunidad (Aguirre, 2007, p.194).

A continuación, se describirá qué habitabilidad espacial y satisfacción residencial generan los centros estatales de atención a adultos mayores en los casos uruguayos y mexicano seleccionados.

Centros diurnos

Se trata de edificaciones dependientes de los servicios gubernamentales de salud, que alojan por un tiempo a las personas mayores para que en sus instalaciones realicen —durante una parte del día, por lo general en la mañana— actividades integrales que promueven el envejecimiento activo de los usuarios, por lo que se les conoce también como clubes de la tercera edad o clubes gerontológicos. Salgado Alba y González Montalvo (1999) identifican tres diferentes tipos:

- El modelo médico, enfocado a la rehabilitación hospitalaria y la valoración geriátrica.
- El modelo médico-social, orientado al mantenimiento y los cuidados de enfermería.
- El modelo psicosocial, dirigido a desarrollar relaciones sociales para la integración comunitaria.

Los centros de día que aquí se analizan son una mezcla de los dos últimos tipos, aunque hay uno del primer modelo, que también se denomina unidad de media estancia. El género arquitectónico de las cuatro construcciones objeto de esta investigación es muy dispar entre sí, pues hay grandes conjuntos históricos de equipamiento para la sa-

lud, edificios institucionales modernos para la asistencia social, locales contemporáneos de tamaño medio para usos municipales y viejas casas habitacionales adaptadas *a posteriori* para reuniones sociales.

Estos centros diurnos se ubican en distritos urbanos muy heterogéneos también, ya que algunos están en las cercanías del casco urbano histórico, mientras que otros se sitúan en las áreas periféricas conurbadas, de ahí que sus contextos urbanos inmediatos varíen en calidad ambiental. Por ejemplo, importantes vialidades metropolitanas y servicios urbanos diversificados caracterizan las céntricas locaciones intraurbanas, mientras que calles secundarias y menor presencia de equipamientos públicos y mobiliario ciudadano son elementos representativos de las zonas alejadas.

Esta variedad de emplazamientos plantea ciertas ventajas para los usuarios mayores, pues cuando estos transitan en entornos residenciales urbanísticamente consolidados, se mueven sobre aceras seguras, con buena iluminación nocturna, y saben que cuentan con servicios como vigilancia policiaca o atención médica urgente; a diferencia de los barrios carenciados, donde se ve pobreza y hay factores de inseguridad. En opinión de un informante, también es positivo que se pongan en funcionamiento centros diurnos en áreas marginadas de los arrabales, pues así la administración pública descentraliza los beneficios del desarrollo y:

Distribuye recursos enviándolos a la periferia, donde los adultos mayores están más alejados del centro (CDP3-UY).

No obstante las ventajas mencionadas, se señaló de igual manera que el frecuente traslado de la población de la tercera edad a los centros diurnos —donde quiera que estos se localicen— genera dificultades, como tener que cubrir con sus propios medios los trayectos y enfrentar los riesgos de viajar en transporte colectivo sin compañía, o cargando objetos personales que complican sus movimientos. Dos funcionarios públicos enfatizan que:

Uno de los principales problemas para las personas mayores es el transporte público, su movilidad (Euclides, SNC-UY).

El centro diurno se encuentra a quince cuadras [de la casa de un usuario] y ya no puede venir en ómnibus, y no puede pagar una camioneta privada ni tiene un sistema para pagar (Bernardina, CDP2-UY).

Respecto de la calidad arquitectónica de los centros diurnos, hay mucho que decir. Empezaremos apuntando que suelen plantearse como unidades integrales pues:

Combinan en un mismo lugar distintos servicios (Zoyla, SNC-UY).

Igual ocurre en México, donde en el CDDIFB-MX se ofrecen opciones para la “ocupación creativa y productiva del tiempo libre [mediante] actividades recreativas, culturales, deportivas, ocupacionales y talleres formativos y de desarrollo, alfabetización y capacitación gerontológica, servicios de comedor, médico y paramédico y transporte” (Gobierno de Jalisco, 2019). En Uruguay, se ha implementado un reciente modelo geriátrico más cercano al servicio médico, la unidad de media estancia CDP2-UY, que está provisto de equipo técnico y personal especializado: “geriatrias, fisiatra, psiquiatra, psicóloga, licenciadas en enfermería, asistente social, fisioterapeutas, terapeuta ocupacional, fonoaudióloga, nutricionista, auxiliares de enfermería y podóloga” (ASSE, 2019).

Este programa institucional de atención geriátrica temporal diurna implica que estos centros requieren diversos espacios arquitectónicos funcionales adecuados para las diferentes actividades enlistadas, lo cual no siempre es el caso. En los escenarios analizados, se identifican adaptaciones improvisadas para tratar de acomodar usuarios y mobiliario al espacio disponible. En el CDP1-UY, las reuniones especiales, que eventualmente convocan a decenas de personas, deben realizarse en la calle afuera del domicilio, pues dentro no hay espacio suficiente. Algo más, la calidad arquitectónica del contexto urbano en que se ubica el centro no es la idónea para las personas mayores, ya que la superficie de las aceras adyacentes es irregular, discontinua y presenta bordos.

Sin embargo, a pesar de que las áreas internas y las instalaciones de servicio no son las óptimas, los responsables institucionales sacan el máximo provecho del espacio disponible, y el CDP1-UY es el mejor botón de muestra: el salón principal del inmueble hace las veces de aula, gimnasio, galería, auditorio, pista de baile y comedor, con sus escasos 50 m² de superficie. Esta polivalencia espacial se da precisamente por el reducido tamaño de la vieja casona, que se adaptó como centro diurno. Asimismo, el edificio tiene otras carencias arquitectónicas evidentes, cuando de paredes y techos cuelgan de manera descuidada varios ductos de electricidad.

Pero, en México, no es muy diferente la situación. Si bien el CDDI-FB-MX es un edificio en especial diseñado en los años setenta para albergar actividades geriátricas, su estado actual acusa envejecimiento constructivo y limitado mantenimiento de las instalaciones. Las butacas del auditorio son añosas y están desgastadas; los plafones interiores de los techos muestran manchas de humedad y roturas notorias; varias instalaciones de cableado son improvisadas; parte de las áreas ajardinadas lucen secas, o sin el césped que alguna vez tuvieron.

Lo interesante de los casos descritos es que, a pesar de que las condiciones de habitabilidad son objetivamente mediocres, entre los usuarios generan considerable satisfacción residencial. Así lo confirman dos personas mayores cuando dicen que:

Desde la primera vez que vine, me gustó (Eugenia, 74 años, CDDI-FB-MX).

Yo aquí me siento como que es mi segunda casa, yo aquí llego y me siento bien (Enriqueta, 66 años, CDDIFB-MX).

Pensamos que una de las razones por la que los centros diurnos resultan satisfactorios para la población usuaria, se debe a que la vivienda habitual donde residen los informantes tiene todavía menos condiciones de habitabilidad espacial. Inclusive, aventuramos que hasta son algo inseguras, según comenta esta persona mayor:

Tengo más riesgos en mi casa que aquí (Eugenia, 74 años, CDDIFB-MX).

Lo anterior no puede soslayarse, pues de manera explícita se relata que en sus casas suele haber detalles poco cómodos o inclusive peligrosos:

[En casa] hay escaleras que se tiene que tener cuidado en bajar y en subir (Doroteo, 79 años, CDDIFB-MX).

Lo anterior denota que las viviendas particulares no están acondicionadas con las adecuaciones arquitectónico-constructivas que se han introducido en algunas de las instituciones estudiadas. En este tenor, una de las informantes comenta:

Este centro está mejor adaptado [que mi casa] Aquí los baños, este... se me hace que están muy bien adaptados: son altos y, en la casa, pues son bajos y no hay de dónde se agarre uno. Aquí son altos, el baño es alto, está bien, sí... o sea, aquí se me hace bien. Y tienen agarradera, este... se me hacen los baños un lugar bien adaptado, que en la casa no están así (René, 64 años, CDDIFB-MX).

Unidades de media estancia y rehabilitación

Este tipo de centros geriátricos son establecimientos de salud equipados con instalaciones médicas especializadas y personal calificado en la atención de problemas relativos a la adultez tardía. Cuando el cuadro clínico lo requiere, hay internación de pacientes y se prestan servicios de rehabilitación post-operatoria hasta por un mes. Actualmente, el CDP2-UY es una unidad de media estancia y rehabilitación (UME) que forma parte del nuevo modelo uruguayo de atención a personas mayores de 60 años, y les ofrece servicios novedosos dentro del Sistema Nacional Integrado de Salud.

El CDP2-UY —ubicado en el montevideano barrio de la Unión— ocupa una construcción histórica de estilo ecléctico propia de la segunda década del siglo XX. Los cuatro pabellones que alojan a los residentes

fueron en su origen alas o cuerpos laterales del antiguo Colegio de la Unión (Fontes, 2004, p.17), que se levantó en los terrenos de don Tomás Basáñez, un benefactor que donó grandes superficies donde la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública había concentrado instalaciones hospitalarias, orfanatorios, manicomios y asilos desde finales del siglo XIX (Martí, 2009).

Hoy día, esta UME es considerada el núcleo geriátrico más vanguardista del Uruguay, y está muy bien equipado y adaptado para diferentes funciones. El mobiliario clínico es reciente y de calidad, las instalaciones especiales de bioingeniería son seguras y suficientes, la calidad ambiental de los espacios interiores es comfortable y propicia, y se cuenta con utensilios, enseres y aparatos para que los mayores desarrollen diversas ocupaciones y tareas. La admisión a la institución es muy demandada y se sigue un protocolo estricto para evaluar que se justifique el ingreso de cada paciente.

No obstante, Laura Fontes reporta que es intrigante observar que, a pesar de que la UME cuenta con espacios verdes y áreas abiertas disfrutables, muchos de los residentes prefieren pasar el tiempo “durmiendo, encerrados en sus habitaciones o encerrados en su mundo propio” (2004, p.24). En el CDP2-UY hay 300 camas disponibles para internos permanentes, y cerca de treinta y cinco plazas se ofrecen a los usuarios del centro diurno. Un aspecto importante de la atención a mayores autoválidos es que, con su media estancia, disminuyen la carga de cuidados a sus familiares, en un entorno de calidad espacial (ASSE, 2018).

En la distribución espacial de los cuidados, esta UME dispone una sección para sujetos con máxima dependencia, los cuales deben ser ayudados para comer, vestirse y trasladarse; en otra zona, se agrupa a los mayores medianamente autoválidos que requieren auxiliares para su movilidad (andaderas, bastones o sillas de ruedas, por ejemplo); hay un área pensada para atender a individuos con padecimientos psicogerriátricos crónicos, quienes han llegado a la vejez en esas condiciones; y, en otro sector, se concentra a los viejos con demencias agudas (ASSE, 2018). Insistimos en que las condiciones de habitabilidad espacial en todas estas dependencias arquitectónicas

son bastante buenas. Para ejemplificar, las autoridades responsables han invertido importantes montos en la adquisición de sofisticadas máquinas para el lavado y secado de ropería.

Los ambulatorios y pasillos de circulación cuentan todos con accesorios para la movilidad segura (pasamanos, agarraderas y sujetadores en muros y escaleras), las salas de atención disponen equipos para acondicionar la temperatura interior del edificio, en sitios estratégicos hay botones de pánico para pedir auxilio y cámaras de video monitorean los espacios. Las áreas comunes —talleres y salones— lucen decorados con elementos coloridos y detalles ornamentales que acentúan un ambiente hogareño a la UME, y en los espacios exteriores se aprecia mobiliario de jardín y aparatos ejercitadores al aire libre. Algunos mayores consideran que el CDP2-UY es un parque que aprovechan para:

Ir a la huerta, porque yo siempre estoy con las manos en la tierra, siempre ando plantando [...] y en la huerta disfruto mucho porque siempre estamos plantando, haciendo plantines o cosas así, disfruto muchísimo (Adalis, 67 años, CDP2-UY).

Que se complementa con una programación de actividades variadas como:

Canto el lunes, pero el martes me gusta porque hago ejercicio con aparato fijo, que le llaman calidad de vida, me gusta mucho hacer calidad de vida (Enona, 75 años, CDP2-UY).

En la dimensión espacial de estas instituciones, se evidencian algunos aspectos que parecen restringir la intimidad personal en las zonas de dormitorios, por tratarse de áreas compartidas, comenta una interna:

Tenemos una sala en la que la mitad son seis camas para mujeres, y del otro lado son seis camas para hombres (Vicenta, 70 años, CDP2-UY).

No obstante, hay opiniones que revelan que hay satisfacción residencial con las condiciones de habitabilidad espacial:

Estamos muy bien porque en invierno tenemos calefacción, en verano tenemos también aire acondicionado, y tú ves que siempre está todo limpio acá; en fin, yo a mi manera, estoy muy conforme con el ambiente que se está acá (Enona, 75 años, CDP2-UY).

Yo noto un gran esfuerzo de los funcionarios, sobre todo de la dirección, como que hay un esfuerzo de hacer el lugar lo más agradable posible, amigable, ¿no? (Vicenta, 70 años, CDP2-UY).

Con todo lo expuesto, podríamos afirmar que sí hay relación entre las condiciones de habitabilidad espacial y la satisfacción residencial que estas generan en las personas usuarias de edificios y entornos construidos; sin embargo, es necesario precisar que dicha relación no obedece a una lógica lineal causa-efecto, sino que parece derivarse de la combinación de factores aleatorios que ejercen diversa importancia en la percepción subjetiva resultante. En otras palabras, a alta habitabilidad espacial no corresponde alta satisfacción residencial, como tampoco baja satisfacción residencial es producto de baja habitabilidad espacial.

En los casos analizados, fue posible descubrir que los centros estatales de atención a personas mayores exhiben diferentes condiciones de habitabilidad espacial —unos construidos con criterios de arquitectura geriátrica, otros pobremente adaptados a edificios preexistentes; unos muy bien equipados con instalaciones adecuadas, otros apenas dotados del mobiliario convencional básico—, pero esta discrepancia da pie a variados grados de satisfacción residencial, a causa de elementos sutiles de personalísima índole individual poco controlables.

Por ejemplo, instalaciones geriátricas vetustas y descuidadas son evaluadas muy bien por ciertos mayores, como demuestra el caso mexicano, porque en sus propias viviendas no gozan de esos estándares mínimos de accesibilidad física o seguridad que disfrutaban en los centros de día. En trabajos previos, hemos discutido la disparidad entre las condiciones de habitabilidad espacial en el ámbito doméstico

y fuera de la vivienda (Vázquez y Mendo, 2019; Mendo y Vázquez, 2019). Igualmente, hay adultos longevos para quienes los entornos construidos de alta calidad material no les aportan componentes de satisfacción residencial, pues no pueden disfrutarlos a causa de impedimentos fisioanatómicos, o por situaciones psicoafectivas que pesan más en su equilibrio emocional.

Aquí, llamamos la atención a lo que Aguilar Díaz subraya cuando indica que los contextos de las personas son el referente con que ellos dotan de sentido a los entornos donde se desenvuelven (2011). En el caso de esta investigación, los contextos de referencia —como factor determinante de la satisfacción residencial— parecen ser dos: los ámbitos físicos de vida en sus viviendas habituales (esto es, las condiciones de habitabilidad espacial en sus casas particulares de residencia) y el estado de la dimensión psicosocial que viven las personas en su entorno relacional. En última instancia, coincidimos con Vidal Moranta y Pol Urrutia (2005), cuando señalan que la vinculación de las personas con sus espacios depende de la generación de significados, tema que implica aspectos emocionales, cognitivos y afectivos de orden subjetivo.

Pasemos ahora a revisar otro esquema de cuidado geriátrico: el de las casas hogar comerciales.

Los servicios residenciales privados para retirados solventes

También llamadas estancias de retiro, casas de reposo o villas de descanso para adultos mayores, estas residencias geriátricas son empresas privadas constituidas para ofrecer servicios integrales a personas mayores con solvencia económica suficiente para cubrir sus cuotas comerciales. Como opción terminal de vida, estas instalaciones especializadas registran una tendencia de mercado al alza, sobre todo entre población urbana de alto poder adquisitivo y en ubicaciones de atractivo turístico. En esta sección, abordaremos dos residencias uruguayas y uno mexicano, con el fin de describir la habitabilidad espacial que ofrecen sus espacios y conocer qué satisfacción residencial generan en sus habitantes.

En el Uruguay, el asunto del retiro y el futuro de los jubilados ha originado una dinámica económica con impactos en el mercado inmobiliario, cuestión muy interesante por su novedosa orientación, pero incierta evolución. Por ejemplo, una parte del sector hotelero está transitando hacia la conversión de su infraestructura de hospedaje para crear nuevos productos de alojamiento dirigidos a una franja poblacional creciente: la de las personas mayores. En esta lógica, se están remodelando anteriores hoteles para abrirlos ahora como conjuntos residenciales amigables para la tercera edad, y los hay de todos niveles, precios y calidades. Según las prestaciones contratadas, los costos pueden alcanzar hasta cinco mil dólares estadounidenses mensuales, pero, en todos los casos, se pide seguro médico que cubra gastos mayores.

Un edificio de 13 pisos de altura ubicado en el centro de Montevideo se anuncia como el primer hotel asistido para mayores autoválidos —o con alta dependencia también—, con tarifas mensuales desde los mil doscientos dólares estadounidenses, que incluyen habitación privada, aire acondicionado, televisión por cable, entretenimientos diversos, servicio de mucama en la habitación y atención médica una vez por semana, además de cuatro comidas diarias (*El País*, 2016).

El residencial RP1-UY se localiza en un tranquilo distrito habitacional de la capital uruguaya, conocido como “el pulmón de la ciudad”, por su cercanía al parque El Prado, en donde se ubican jardines, museos, iglesias, clubes deportivos y la casa presidencial. La sede de este residencial privado es una amplia casona de estilo colonial que ha sido acondicionada para su actual función. Una ventaja destacada es que la construcción es de una sola planta, lo que facilita la movilidad de los residentes: cuenta con más de treinta camas, ocho habitaciones privadas, baños y servicios sanitarios con diseño geriátrico e iluminación natural en interiores.

Al estar localizado en un céntrico distrito urbano, el residencial RP1-UY tiene en los alrededores diversos equipamientos —colegios, parroquias, centros comunitarios—, con los que hace sinergia para beneficio de sus residentes. Según relata una de sus directoras, esta situación:

Da posibilidades de incorporar nuevos elementos [para] hacer mucho intercambio, abrir a la comunidad, es decir [...] no tener una casa cerrada [...] aislada, donde ellos estén en un lugar fuera del espacio tiempo, sino que intercambien con la comunidad (Isia, RP1-UY).

Estas interacciones con el ámbito social externo animan a los residentes porque refuerzan los talleres y las actividades recreativas que toman en las casas de retiro, siendo muy satisfactorias al final, como dice esta residente:

Hace poco, hubo una exposición de pintura, de artesanos, entonces, pidieron mis cuadros y llevaron no sé si seis o siete cuadros, y después la intendencia me mandó un diploma de agradecimiento por haber colaborado (Hanna, 87 años, RP1-UY).

En el mismo sentido, los diferentes atractivos urbanos y comercios de las inmediaciones facilitan que los mismos residentes salgan de casa a hacer sus rutinas propias, o que los familiares los lleven a pasear en las cercanías. Algo similar ocurre en el conjunto residencial privado mexicano, donde los mayores autoválidos continúan realizando varias de las actividades que previamente hacían:

Ya vendí el coche, entonces ya me voy en taxi para todos lados, o vienen por mí [o] camino para todos lados, salgo sola a todos lados [...] a veces también pues voy al [supermercado], voy a la [farmacia], en fin, salgo a la calle, voy a la tiendita, aquí cerca [...] camino aquí por la colonia (Citlalli, 72 años, CRP-MX).

Los residenciales privados se caracterizan por incorporar —en la medida de sus posibilidades de inversión económica— los más completos criterios gerontoarquitectónicos. Cuentan con instalaciones seguras y accesibles para la movilidad asistida, aparatos y equipo de alta gama para monitorizar a los residentes y responder ante emergencias; disponen de espacios privados que pueden adaptarse a las preferencias

del cliente, y las áreas comunes ofrecen atmósferas propicias para la convivencia y el disfrute de la naturaleza. Respecto de los accesorios constructivos para la seguridad, algunas residentes comentan:

Fíjese que hay tubos en el excusado [barras de seguridad] o sea a los lados, hay en la regadera, tubos, por todos lados, timbres, timbre aquí atrás del excusado por si pasa alguna caída, timbre en la regadera y timbre en la recámara (Citlalli, 72 años, CRP-MX).

En el baño hay [barras de seguridad] para agarrar, para levantarte, para poderse uno levantar; nos pusieron, por lo mismo, porque hay muchas [residentes] que se han caído (Yareni, 84 años, CRP-MX).

Un aspecto interesante es que en varios residenciales privados se permite la personalización de los espacios interiores y el mobiliario, tal como relatan estas personas mayores:

Pues tengo mi escritorio, tengo lugar para escribir, tengo un lugar para leer, tengo mi [sillón ortopédico] es una recamara grande (Citlalli, 72 años, CRP-MX).

A mí me tocó una [habitación] en el primer piso, un cuarto muy grande con un closet magnífico, su baño, y estoy muy contenta ahí [porque tengo] mi recamara que me traje desde que me casé (Xiomara, 85 años, CRP-MX).

Aun así, el residencial privado mexicano no es un edificio diseñado *ex profeso* como casa de descanso, y enfrenta dificultades de espacio al tener demasiadas personas en áreas reducidas, como señala una ocupante:

El espacio de cine [debería ser] más grande porque ya no cabemos, mira, ya no cabemos, y el espacio está resultando chiquito [En] el espacio de la pintura, ya tienen que poner más mesas [porque] llega toda la gente, el montón (Claris, 70 años, CRP-MX).

En el mismo sentido, uno de los entrevistados apunta que, en cuestión de mobiliario, se requieren asientos especiales para actividades específicas, como la pintura de caballete o el dibujo:

Pues el equipo está muy bien, pero para desarrollar sí necesitaría uno... unas banquitas especiales para poder desarrollar uno sus dibujos (Salomón, 92 años, CRP-MX).

Algo a destacar es el apego que los residentes tienen hacia la vivienda propia donde vivían antes de mudarse al residencial privado. La añoranza por la casa anterior es descrita con elocuencia por esta persona, cuando afirma que antes tenía toda una vivienda completa para él solo:

Eran metros para mí nomás solo, cochera, jardín, sala, comedor, recamaras, fotografías, discos, todo tengo ahí [...] herramienta y cuanto hay (Salomón, 92 años, CRP-MX).

Sin embargo, algunos residentes reconocen que en la estancia de retiro hay mejores condiciones de arquitectura geriátrica, aunque menor superficie habitable. Al referirse a su espacio privado en la casa de descanso, una persona afirma que su habitación está más equipada a sus necesidades como adulto mayor:

Mejor adaptado sí, pero muy chiquito. Yo tenía una casa grande, grande, grande, grande, y mi recámara era grande, grande, grande, grande; entonces, mejor adaptado sí, pero muy chiquito (Clarís, 70 años, CRP-MX).

Las comodidades y facilidades que ofrecen estos residenciales implican cuantiosas erogaciones a los residentes, que suelen representarles buena parte de sus recursos económicos disponibles:

Aquí nos dan muchas cosas por lo que pagamos, pero de todos modos no es algo accesible a todo mundo [...] Renté mi casa y con

eso estoy pagando acá y tengo... tengo una pensión como doctora, como especialista (Citlalli, 72 años, CRP-MX).

Mi hijo, él me paga lo que yo tengo, pero no le alcanzaría porque hay medicamentos también, porque estoy enferma del corazón, este... y tengo unas presiones de repente (Giorgia, 87 años, RP1-UY).

Pudiéramos concluir que en los residenciales privados se ofrecen mejores equipamientos e instalaciones especializadas que en las viviendas originales donde habitaban las personas mayores antes de mudarse al retiro; inclusive, superan en calidad a los centros de día gubernamentales más equipados. En algunos casos, estas casas de descanso están localizadas en privilegiados distritos urbanos, con abundantes hitos principales y servicios especializados que amplían las oportunidades de vinculación entre el ámbito residencial interno y el entorno ciudadano exterior. Pero, hay que mencionar que esas óptimas condiciones de habitabilidad espacial —aunque cubren requerimientos principales para elevar la calidad de vida de los ancianos— no producen en consecuencia directa alta satisfacción residencial, debido a factores subjetivos de orden psicoemocional que los sujetos mayores privilegian.

Desde la perspectiva interdisciplinaria psicológico-arquitectónica que aplicamos aquí, nuestra investigación muestra que, en los sitios analizados y con los sujetos de estudio, la relación persona-entorno parece supeditar los componentes físico-materiales del hábitat a los constructos afectivos del mundo personal. Es decir, las personas mayores dan menos importancia a la calidad de las condiciones de habitabilidad espacial por las que pagan, y conceden mayor relevancia a la dimensión relacional, que da sentido al presente que viven y comparten. En esa lógica, inferimos que preferirían disfrutar menos ventajas arquitectónicas (habitabilidad espacial) y ganar más certezas convivenciales (satisfacción residencial).

Por último, los informantes afirman que en los residenciales privados se dispone un conjunto de servicios de calidad y prestaciones que difícilmente encontrarían en centros geriátricos gubernamentales o en su propia vivienda previa, pero los costos económicos que se pagan por

los espacios adecuados, por el mantenimiento de las instalaciones y la atención terapéutica profesional, representan erogaciones fuertes que, aun para ellos —retirados con buena capacidad de pago— son cargas de difícil solvencia que solo puede absorber una minoría de la población. Pasemos ahora a conocer qué iniciativas sociales independientes de cuidado de personas mayores están surgiendo en España y México.

Los proyectos sociales de vida en comunidad

Ahora se presenta el caso de las iniciativas emergentes, que vienen impulsando colectivos formales de personas mayores con la suficiente capacidad de movilización para constituir conjuntos de vivienda compartida a manera de alternativa, ante las limitadas opciones que representan los centros estatales de cuidado geriátrico y las residencias privadas de larga estancia. Dentro de esta tipología de espacios de cuidado geriátrico, se comprenden un caso cooperativista español y dos proyectos comunitarios mexicanos.

La cooperativa de vivienda Trabajadores en Solidaridad (Trabensol-ES) comenzó como una idea común entre un grupo de adultos —amigos y conocidos de varios años— que, cercanos a su proceso de jubilación, pensaron una posibilidad diferente de vivir su vejez. El imaginario que lograron consolidar fue una cooperativa de vivienda para coexistir juntos, en una vejez con autonomía y vitalidad, recibiendo cuidados por parte de los pares, pero también con el interés de poner a disposición de los otros las competencias y habilidades adquiridas en el transcurso de sus vidas.

Otro motivante en la conformación del proyecto de vivienda fue la necesidad de liberar a sus descendientes de la responsabilidad de cuidarles en la vejez o en la dependencia, y descargarse ellos mismos del frecuente traslado y mudanza constante entre una casa y otra de sus hijos para poder recibir atenciones y cuidado.

Con estas metas en común, el diseño arquitectónico y la construcción de Trabensol-ES representa la concreción de un sueño compartido que exigió la conjunción de esfuerzos intelectuales, económicos, de gestión y físicos de parte de los propios mayores, para

hacer frente a la poca oferta de residencias públicas para la atención de personas en situación de vejez y a los altos costos de los servicios privados que ofrecen las casas de descanso para retirados.

El proyecto de vivienda cooperativa Trabensol-ES comenzó su construcción en el año 2011, no sin antes acometer una serie de exploraciones e indagaciones de parte de los cooperativistas, al buscar en varias ciudades de España un terreno de precio accesible en el que pudieran edificar su complejo habitacional compartido. Así, tuvieron que elegir entre contar con los servicios que brinda la cercanía a la ciudad —asumiendo los altos costos que implica un predio periurbano— o decidirse por comprar suelo al alcance de los recursos económicos disponibles y edificar el proyecto, y prescindir de los beneficios de estar cerca de una ciudad. Dos adultos mayores cuentan las decisiones que tuvieron que tomar:

Alfredo llevaba los precios de todo, con lo cual, las primeras ideas que teníamos eran muy sencillas: Madrid, área metropolitana, con tren, con hospitales, pero, como no era posible, pues fuimos haciendo círculos cada vez más lejos; tratar de buscar que tuvieran tren y que no tuvieran hospitales muy lejos, pero, como fue poco, pues más lejos todavía, y, al final, cuando ya estábamos un poco desesperados, se nos ocurrió venir por aquí, por este pueblo, que yo conocía (Ulises, 79 años, Trabensol-ES).

Al final, pues, aterrizamos aquí [...] después de recorrer ciento y pico de municipios, y aquí nos quedamos (Ramón, 74 años, Trabensol-ES).

Después de enfrentar esta situación de plusvalía inmobiliaria especulativa, uno de los adultos entró en contacto con la alcaldía del poblado rural de Torremocha de Jarama, en la Comunidad Autónoma de Madrid, tramitando la compra del terreno y obteniendo los permisos necesarios. Así, en 2011 comenzó la construcción material del proyecto, en un diálogo constante entre una comisión de mayores cooperativistas con la firma de arquitectos que ganó la licitación. En 2013, concluyó la edificación de Trabensol-ES, a unos kilómetros fuera del poblado.

Con una extensión de 16,500 metros cuadrados, Trabensol-ES es un complejo arquitectónico sustentable porque aplica criterios de diseño bioclimático y emplea soluciones ecotécnicas para aprovechar las condiciones ambientales. Sus diferentes dependencias internas se distribuyen en dos niveles, alzándose discretas sobre la amplia llanura. En la planta baja, una plaza abierta sirve de acceso al complejo, ambientada por una veintena de árboles jóvenes que enmarcan la entrada principal. Ya dentro del edificio central, se encuentra la recepción, seguida de un amplio comedor —para alrededor de cien personas— amueblado con filas de mesas para seis integrantes cada una. En esa misma zona pública, se ubica una sala de encuentro, o de café, y la cocina.

Un patio central separa esta área de la posterior del edificio, donde está el gimnasio, el baño terapéutico y la zona de talleres. A ambos costados del cuerpo central de la edificación se despliega un total de cinco alas rodeadas de jardín, que en sus dos niveles —planta baja y planta alta— distribuyen los 54 departamentos que conforman las viviendas de las personas mayores. Sobra mencionar que por todos lados hay accesorios y aparatos para facilitar la movilidad segura de los mayores: en los pasillos hay pasamanos, pisos antiderrapantes y rampas de suave inclinación, y para acceder a la planta alta del inmueble se cuenta con ascensor y escaleras anchas de escalones bajos.

Ya en la planta alta, se encuentran algunas salas de reuniones, además de la biblioteca-mediateca, las oficinas administrativas, la peluquería y algunas aulas. Otras amenidades del complejo son el invernadero y el huerto, terrazas cubiertas y algunas áreas abiertas para ejercicios físicos (TMEX, 2013; Trabensol Sociedad Cooperativa Madrileña, s / f).

Todos los departamentos tienen la misma orientación al sur, para aprovechar la energía solar. Las unidades privativas miden cerca de 50 m², cuentan con cocina, que está integrada —por una barra desayunador— a la sala de estar. De esta se accede a un dormitorio con doble entrada: una es puerta abatible convencional y la otra es corrediza, con la suficiente amplitud para acceder con silla de ruedas. También hay un baño amueblado con equipo geriátrico, dotado con pasamanos

y dispositivos para personas con algún tipo de inmovilidad. Cada departamento tiene amplios ventanales y una soleada terraza de 7 m², lo que permite a los habitantes disfrutar el sol invernal y contemplar la panorámica exterior y los jardines propios (TMEX, 2013).

En el diseño de las viviendas de Trabensol-ES se encontraron cualidades que cumplen con lo que De Lavalley (2014), Sevilla y González (2008) y Grande Esteban (1993) califican como ergonómicas —características propias de la denominada arquitectura geriátrica (Herrera Saray, 2010)—, que mejoran la calidad de vida en la vejez, pues rompen con las barreras espaciales y brindan libertad de desplazamiento a las personas mayores. Para la edificación del complejo habitacional, se utilizaron los más avanzados materiales arquitectónicos. Una de las cooperativistas precisa:

También, otra cosa que fue bastante más cara en este edificio han sido los ventanales, que se trajeron lo mejor que había en el mercado, porque los arquitectos nos dijeron que había que pagar ese dinero si queríamos que la casa estuviera bien acondicionada, y bueno, pues, les hicimos caso (Leonela, 74 años, Trabensol-ES).

Para lograr cubrir los gastos, cada cooperativista hizo una inversión aproximada de 150 mil euros, mismos que pueden recuperarse si se retiran de la cooperativa, o los pueden heredar (TMEX, 2013). Este complejo habitacional sustentable representa, en términos inmobiliarios, el patrimonio que las personas mayores lograron amasar a lo largo de su vida productiva, pues algunos de ellos vendieron sus viviendas propias para cooperar en el financiamiento del proyecto.

Además de los aspectos arquitectónicos antes mencionados, la construcción exhibe criterios de bioclimatismo, pues en el inmueble se cuidaron detalles como la iluminación —de manera que la luz solar estuviera presente en cada época del año— y el confort térmico, pues en el exterior de los muros se colocó un aislante térmico para que ni el frío ni el calor permeara los muros, y en el piso se instaló una tecnología de climatización geotérmica: el sistema consiste en el paso subterráneo de agua fresca en verano, o agua caliente en invierno.

Este ajuste especializado del piso de las viviendas les permite a los habitantes disfrutar una temperatura cálida en tiempos fríos, y fresca en época de calor. Un cooperativista explica:

Este es un edificio que respeta mucho todo este tema. Se buscó un sistema de climatización apoyado en la geotermia y mucha luminosidad; todos los apartamentos están orientados al sur, de forma que se aproveche el calor del sol en las épocas de primavera, otoño e invierno (Cristian, 78 años, Trabensol-ES).

Las personas mayores resaltan estos aspectos espaciales y climáticos de la arquitectura como un beneficio para su bienestar y para poder disfrutar del espacio, como detalla una cooperativista:

Es una calidad de vida la que tenemos dentro de la casa, como no os lo podéis imaginar [...] es un estar, un vivir fantástico, o sea, para mí de las mejores cosas que hay es la luz y la climatización, las cosas más valoradas [...] Lo mismo en verano que en invierno, estás estupendamente: en verano no quieres salir de aquí de lo bien que se está, pero toda la casa, no solo el apartamento, sino todos los lugares de la casa, y en invierno lo mismo, afuera hace muchísimo frío, a lo mejor grados bajo cero, y aquí estás a 25 grados (Leonela, 74 años, Trabensol-ES).

De acuerdo con las evidencias encontradas, el proyecto arquitectónico de Trabensol-ES responde claramente al modelo ecológico del envejecimiento (Lawton y Nahemow, 1973), pues los arquitectos a cargo cuidaron armonizar la edificación con los factores ambientales, para que las características espaciales maximizaran el bienestar de los mayores. En cuanto al diseño de los espacios, las personas mayores reconocen que los diferentes entornos o escenarios convivenciales de la unidad habitacional les permiten establecer interacciones en distintos niveles con sus cohabitantes; por ejemplo, cuentan con espacios para el encuentro social, pero también para su intimidad, pues conservan como área privada su apartamento.

El comedor y el patio central son los lugares por excelencia para favorecer la interacción de grandes grupos de personas, el resto concentra menor capacidad, pero reúne a aquellos que son afines a una actividad en particular, como la lectura, algún taller o un curso. Esto les hace sentir satisfechos, pues tienen oportunidad de llevar a cabo actividades de acuerdo con sus intereses en los distintos espacios. Un adulto dice:

Aquí arriba, en la sala del silencio, hay una reunión de meditación; subimos un grupito de pocas personas: seis, diez, no más; hacemos treinta minutos sentados en una silla o en el suelo, cada uno en postura tipo yoga o tipo zen, o lo que cada uno imagine; nos ponemos de cara a la pared, para no interferirnos uno a otros con la mirada; en treinta minutos, cada uno hace lo que quiere: meditación zen, otros yoga, oración cristiana, lo que cada uno quiera (Lucas, 84 años, Trabensol-ES).

Es preciso mencionar que la cooperativa de vivienda Trabensol-ES incluye, como servicios cotidianos para los cooperativistas, la limpieza, lavandería y comida del mediodía. Otros gastos adicionales que deben cubrirse son el pago del personal de gerencia y mantenimiento. Las erogaciones por estos servicios, más las virtudes arquitectónicas de la vivienda, podrían interpretarse como de alto costo, sin embargo, resulta que el precio es accesible —inclusive inferior— en comparación con lo que cuesta en el país estar en una residencia privada para mayores, donde el monto sería de más del doble. Por ejemplo, en 2013, una cooperativista de Trabensol-ES calculó que vivir ahí representaba un pago mensual aproximado de 850 euros para quien vive solo en un apartamento, y de mil cien euros para dos personas (TMEX, 2013). En cambio, María Ángeles Durán Heras (2018) estima que el costo mensual para una persona en una residencia para adultos mayores de similar calidad podría corresponder a seis mil euros.

Además del costo-beneficio, los participantes en el estudio manifestaron sentirse satisfechos de vivir en este complejo residencial y expresaron un sentido de identidad con el espacio y la comunidad

que han sabido formar, donde existe la libertad de interacción y de participar en las diferentes actividades que ahí se ofrecen, mismas que les permiten mantenerse activos. Dos personas mayores explican la satisfacción habitacional: la primera se centra en la funcionalidad espacial del proyecto para la interacción, y la segunda enfoca la funcionalidad vinculada a los lugares particulares en busca de satisfacer sus intereses personales:

Queremos vivir de forma independiente, pero queremos fomentar en lo posible la relación. Yo me acuerdo que, en una reunión que tuvimos [con los arquitectos] les dije: “yo quiero que cada vez que tengamos que salir, cada vez que tengamos que movernos en la casa, nos encontremos siempre en algún lugar donde haya más gente, donde tengamos que relacionarnos”, y nos han hecho una casa. Realmente mejoraron las ideas que nosotros teníamos [...] y nos han hecho una casa que efectivamente fomenta la relación mutua (Leonela, 74 años, Trabensol-ES).

Aquí estoy feliz, porque hay una biblioteca, que está muy importante, bien surtida, no es la del Congreso de Washington, pero, bueno, nos basta y nos sobra para los que estamos aquí [...] El vivir una vejez con un equilibrio que encuentro que es comfortable, sí, estoy bien [...] Cuando vienen a visitar esto [...] alaban lo bonito que es, lo bien hecho que está el edificio, lo iluminado (Lucas, 84 años, Trabensol-ES).

La vida diaria transcurre en un ambiente de interacción continua, solidaridad, corresponsabilidad, cooperación, pero también se han presentado algunas dificultades propias de la convivencia cotidiana. La solución que han encontrado para sortear los problemas emergentes del roce social diario es organizarse por medio de comisiones, que también tienen la función de optimizar la distribución de tareas, mantener el orden y asegurar la participación de los adultos en busca de una sana convivencia. Así, las personas colaboran en la puesta del comedor, la limpieza de los espacios, el cultivo de las verduras

y hortalizas, el cuidado de los enfermos, la administración de la cooperativa, entre otros asuntos. La convivencia colectiva les ayuda a crecer como personas y construir lazos sólidos independientes a la familia. Una adulta comparte lo que le representa haberse integrado a Trabensol-ES, y el aporte personal que esta le ha traído:

Mira, yo me vine aquí con amigos de cuarenta años. Y me he hecho amigos aquí, y, a lo mejor, con estos amigos de cuarenta años es que tenemos unos lazos especiales, pero aquí he creado lazos también muy especiales [...] Yo estoy creciendo, a mí, la gente me está ayudando a crecer por dentro, a madurar, a madurar más mis emociones, a expresar más lo que siento y lo que quiero, a perdonar muchísimo y a recibir el perdón de los demás también, porque el aguantarme a mí no es cualquier cosa (Daniela, 71 años, Trabensol-ES).

Uno de los participantes menciona que entrar en Trabensol-ES es una de las dos decisiones más importantes y asertivas en su vida:

Yo, a quien me pregunta, digo: hasta esta fecha mis dos grandes aciertos en esta vida han sido: uno, encontrar a Roxana, a mi mujer, hace cincuenta y pico años, y segundo, el decidir venirnos a Trabensol, que es un cielo (Lucas, 84 años, Trabensol-ES).

En el caso de Trabensol-ES, se identifica una estrecha relación entre las virtudes del espacio arquitectónico y la satisfacción de los residentes, porque fue una construcción *ad hoc* a sus necesidades, aunado a que, en cada momento, los mayores estuvieron involucrados en el proceso de concreción del proyecto. En las entrevistas, se identifica que, cuando las personas mayores hablan de los aspectos espaciales de la vivienda, también lo hacen de las interacciones sociales que se favorecen con sus cohabitantes a partir de los espacios de vida. Además, tienen una valoración afectiva positiva por habitar estos entornos, conformando un proyecto comunitario.

A manera de conclusión, se aprecia que el caso Trabensol-ES representa una iniciativa de particulares que lograron un diálogo virtuoso entre la materialidad del espacio y su cultura, entre las emociones y los entornos físicos que las cobijan, entre la salud de las personas mayores y sus espacios de cuidado; todas, dimensiones de nuestro objeto de estudio. En resumen:

- El espacio físico edificado se ha constituido en un sitio de referencia simbólica para la interacción social y cooperativa entre iguales, en donde las personas se respetan, al mismo tiempo que confluyen en ámbitos públicos y privados (Aguilar Díaz, 2011).
- Desde su diseño y construcción, Trabensol-ES ha favorecido una apropiación social del espacio, en donde se han concretado los ideales de sus fundadores, tanto a nivel arquitectónico como en las interacciones de sus habitantes (Vidal y Pol, 2005).
- Las personas mayores que conforman la comunidad de habitantes de Trabensol-ES se identificaron e involucraron emocionalmente con el proyecto que representan desde su planteamiento y a lo largo de su vida útil.
- El espacio y las prácticas que ahí se realizan corresponden sinómicamente y son producto de la motivación de sus integrantes, por lo que la satisfacción residencial aparece como una resultante consistente (Haramoto, 1990; Amérigo, 1995; Wiesenfeld, 1994 y 1995).
- El espacio habitado ha sido dotado de significados materiales y simbólicos para una vejez digna y autónoma, al mismo tiempo que colaborativa y fuera de la estructura convencional del cuidado (Romañá, 1992; Helf, 2001).

Un caso análogo, aunque todavía en gestación, es el proyecto de vivienda compartida OSC2-MX, que se ubica cerca de un conocido pueblecito turístico no muy distante de la Ciudad de México. A pesar de su notable avance constructivo, esta experiencia es todavía un plan en marcha, pues sus mismos promotores la conciben aún como un sueño anhelado en vías de concreción. La iniciativa surgió hace unos

quince años, cuando un grupo de docentes universitarios y profesionales —varios de ellos excompañeros egresados de una prestigiosa universidad privada— comenzaron a plantearse alternativas para su retiro. Aunque todavía son personas en pleno ejercicio laboral, cercanas a los sesenta años, ya prevén su inminente jubilación.

Similar a Trabensol-ES, los impulsores del proyecto OSC2-MX comenzaron cuestionando las opciones con que en México el Estado y el mercado atienden a las personas mayores en su vejez. Ante la evidente insatisfacción que estos horizontes convencionales les suponen, se dedicaron a averiguar qué otras posibilidades podrían abrirse para su próxima etapa de adultez avanzada, de donde encontraron viable adquirir tierra para edificar un proyecto de vida en común con casas compartidas. El proceso de elección del sitio arrancó con la definición de las características que debía cumplir el lugar: no muy lejano de la ciudad capital, ni demasiado rústico ni muy urbanizado, con clima templado y al alcance de su capacidad económica. Así, después de tres años de búsquedas exhaustivas, encontraron una pequeña localidad rural con terrenos en venta.

Con las reformas neoliberales de 1992 a la Constitución mexicana, es legal la venta de parcelas ejidales y su enajenación como propiedad privada, situación que los promotores de la asociación civil OSC2-MX aprovecharon para hacerse de tres hectáreas y media de anteriores parcelas de siembra, ya en desuso agrícola y en franca subutilización productiva. Relata uno de los informantes que:

Transformamos unas tierras de labor horribles, abandonadas, lo convertimos en un lugar bonito (Fidel, 63 años, OSC2-MX).

Incidentalmente, una vieja costumbre campesina se interpuso en la operación: los ejidatarios no venderían tierra si antes no se acercaban los compradores a la comunidad local. Esta exigencia cayó bien al grupo promotor porque estos no pretendían establecerse en el lugar como residentes foráneos, como extraños indiferentes, sino como nuevos actores, deseosos de sumarse al colectivo campestre anfitrión. En adelante, los integrantes del proyecto OSC2-MX fomentarían

acciones de mejoramiento social e introducción de servicios básicos en el caserío, además de movilizaciones en defensa del medio ambiente y asistencia a las asambleas ejidales. Como detalla una de las integrantes:

Desde el principio, había una idea de que no era nada más tener las casas como si fueran de fin de semana, sino [...] hacer actividades para la comunidad [...] se tuvo la iniciativa de hacer una biblioteca ahí (Heleonor, OSC2-MX).

Sí queríamos venirnos a vivir acá con ellos, queremos hacer de veras una comunidad, compartiendo muchas cosas pues, y nosotros aprender de ellos, y ellos aprender de nosotros (Jessia, OSC2-MX).

De este espíritu integrativo es que surgió la idea de conciliar el proyecto arquitectónico en ciernes con las capacidades constructivas y habilidades en albañilería de los ejidatarios. De hecho, los miembros del proyecto OSC2-MX se autoimpusieron el requisito de contratar mano de obra local para la edificación del complejo:

Había, dentro de los ejidatarios, un ejidatario joven [que] sabía hacer adobes, y le dije: “Ok, hacemos adobes, pero nos enseñan a hacer adobes porque queremos nosotros aprender, ¿no?”. Pues eso les gustó a los de la comunidad, de que nos ensuciáramos las manos con ellos, y eso fue también muy bueno (Jessia, OSC2-MX).

A raíz de estas colaboraciones entre ejidatarios albañiles y promotores, fue quedando claro que el proyecto debía plantearse en términos de responsabilidad ambiental. Desde el punto de vista arquitectónico, el complejo es un conjunto de áreas comunes y edificios privados agrupados de forma orgánica a partir de un esquema que saca partido a la inclinada topografía del sitio, y se beneficia de los materiales de edificación naturales disponibles. Hay que decir que, uno de los integrantes de esta iniciativa es un reconocido arquitecto con trayectoria creativa innovadora, que decidió desarrollar este proyecto aplicando los principios de la construcción sustentable. Así, los volúmenes

expresan un carácter rústico subrayado por el empleo de materiales nobles: piedra, madera y arcilla delinean acentos de la mejor tradición edificatoria rústica mexicana.

A grandes rasgos, las dependencias del complejo OSC2-MX son varias viviendas aisladas —unas ya terminadas y otras en construcción—, una gran sala de estancia con su comedor, más un gimnasio, piscina, terraza y algunos espacios accesorios. Destacan los techos que recurren a estructuras ligeras con base en bambú y los muros levantados con paja-arcilla, ambos sistemas de la familia constructiva ecotécnica. Si bien el complejo se resolvió con alta calidad en los acabados materiales, llama la atención que en el conjunto no hay espacios para atención geriátrica, y que las arquitecturas no cumplen criterios de accesibilidad física para personas mayores o incapacitadas, pues hay escalones en vez de rampas, y varias superficies tienen empedrado en lugar de pisos parejos; de igual manera, algunas zonas críticas, como corredores o pasillos, no están dotadas de barandales, pasamanos o agarraderas. Un informante crítico observa:

Hay casas con escaleras que dices: “Estás pensando en tu vejez, ¿y pones esas escaleras? Estás loca” (Ernestino, 62 años, OSC2-MX).

A nivel de la habitabilidad espacial, puede mencionarse que el proyecto sobresale por la buena calidad arquitectónica de las edificaciones, considerando inclusive que presenta obstáculos para la movilidad segura de personas mayores y que no está concluido. En cuanto a la satisfacción residencial que genera, es controversial este conjunto de viviendas compartidas, ya que ha producido significativas respuestas emocionales a sus ocupantes, tanto positivas como insatisfactorias. Entre las primeras, los informantes se hayan muy contentos con el espacio en general, y cada uno tiene sus lugares predilectos:

El jacuzzi es *number one* (Jessia, OSC2-MX).

Definitivamente, el comedor... el comedor, la sala [...] esta terraza me encanta, sentarme aquí a ver el paisaje, me encanta (Honorina, 56 años, OSC2-MX).

A mí, dos cosas que me gustan mucho de los espacios aquí [...] es que tienes la dualidad de la privacidad de tu casa con el espacio común, lo cual te permite bajar, convivir con la comunidad, y el día que quieres estar solito, te vas a tu casa y te quedas ahí (Ernestino, 62 años, OSC2-MX).

Pero una sensación frustrante parece ser que el objetivo central del proyecto no se ha logrado del todo y, en algunos casos, ni siquiera se comparte entre los miembros. Pocos son los integrantes que tienen claridad en el propósito fundamental:

Es la vida en comunidad (Fidel, 63 años, OSC2-MX).

Entendemos, con toda claridad, que nuestros hijos no van a cuidar de nosotros en la vejez, y que tenemos que tomar medidas adecuadas para no recaer en ellos, ¿no? Sí, eso es muy claro [es un] proyecto de vejez acompañada (Tomasa, OSC2-MX).

La filosofía es, precisamente, acompañarnos en la vejez, ser gente que comparta amistades en un ambiente similar, con educación similar, con intereses similares (Honorina, 56 años, OSC2-MX).

Mientras que otros participantes tienen otras ideas al respecto:

El objetivo ahorita no es una casa de retiro; ahorita es, en realidad, una casa que disfrutamos como de fin de semana, porque todos estamos activos todavía (Heleonor, OSC2-MX).

Para mí, ha sido un lugar de descanso, de convivencia (Ernestino, 62 años, OSC2-MX).

Yo la veo hoy como una casa de campo donde compartes con amigos [...] todavía no siento que esta sea una casa para adultos mayores, siento que lo seguimos viendo como una casa de vacaciones (Honorina, 56 años, OSC2-MX).

Estas discrepancias se han originado y agravado por circunstancias que entorpecieron el proceso y siguen obstaculizando los avances, por ejemplo, que, de los casi veinte integrantes originales, ahora subsisten apenas media docena de miembros realmente activos. Uno de los informantes se queja:

Estamos todavía en la etapa de que se construyan otras casas [pero] haber generado toda esta infraestructura, para que vengamos cuatro parejas de los quince, es un desperdicio (Fidel, 63 años, OSC2-MX).

Además, tuvieron lugar actuaciones gubernamentales que detuvieron las obras constructivas y no se han resuelto todavía:

Lamentablemente, la incertidumbre legal del terreno, y que nos clausuraron, significó mucho en el sentido de que muchos no quisieron construir, dijeron: “Yo no voy a meter maquinaria hasta que tenga certezas legales y todo” (Fidel, 63 años, OSC2-MX).

Nos vinieron a sellar, nos vinieron a sellar sin habernos dado citatorio, sin habernos llamado a ir a presentar escritos y a presentar... Nos vinieron a clausurar (Ernestino, 62 años, OSC2-MX).

No obstante, estos antecedentes no son los factores de mayor relevancia si se quiere explicar el lento ritmo de avance del proyecto. El análisis revela que la consolidación no ocurre debido a que los miembros de la OSC2-MX mantienen vigentes sus rutinas cotidianas y lazos familiares primarios en sus entornos convivenciales, de forma que no ven llegado el momento para residir de manera permanente en el conjunto de viviendas compartidas. A esto se suma la autopercepción de que todavía no se es demasiado viejo para retirarse de las actividades actuales. Así lo explican varios informantes:

Ahorita todavía, prácticamente, todos somos activos, algunos ya retirados, pero siguen siendo activos, y entonces estamos muy pegados todavía a la ciudad (Jessia, OSC2-MX).

Yo creo que vivir aquí en forma permanente es algo que pocos vamos a hacer, nuestras vidas sociales en México siguen siendo muy importantes [...] probablemente acabemos viniéndonos los viernes en la mañana, regresando el lunes en la mañana, o sea, primero seguiremos viniendo fines de semana, posteriormente quizás se amplíe un poco (Ernestino, 62 años, OSC2-MX).

Nosotros, ya estamos en la etapa en la que ya deberíamos de estar viviendo allá, pero, pues, tampoco queremos vivir allá mientras no haya más parejas (Heleonor, OSC2-MX).

No me veo viviendo en este lugar tiempo completo, por la lejanía con la ciudad, la lejanía con los servicios que la ciudad nos ofrece, médicos, diversiones, etcétera (Honorina, 56 años, OSC2-MX).

En resumen, el proyecto de viviendas compartidas OSC2-MX demuestra que la habitabilidad espacial —en este caso, construcciones de buena calidad arquitectónica— queda a un lado, y no es determinante directa de la satisfacción residencial hacia un sitio, cuando aspectos de orden psicoemocional ejercen mayor influencia en la esfera subjetiva de estos adultos mayores. Como se ha detallado antes, las dinámicas individuales diarias de los informantes, y los contextos emocionales de cada miembro, pesan más como factores retardantes del objetivo comunitario, hasta orillarlos a una situación comprometida. Desde una mirada especulativa, podría incluso cuestionarse el futuro del proyecto tal como se enuncia; es decir, hay más posibilidades de que el conjunto termine siendo un coto residencial convencional para fines de semana, que un complejo de viviendas compartidas para residentes geriátricos.

La aproximación a este caso también permite sopesar la influencia efectiva que alcanzan las redes relacionales intersubjetivas, tejidas en décadas de convivencia sostenida. La atracción centrípeta que pueden generar personalidades activas respecto de un colectivo dado, es suficiente para imaginar ideales susceptibles de movilizar recursos materiales (inversión inmobiliaria, gastos de mantenimiento, costos de traslados...) y aceptar roce social en ocasiones incómodo (asistencia

a asambleas ejidales, participación en actividades de servicio social, convivencia cercana con amigos molestos...). Las entrevistas analizadas incluyen contenido que revela fricciones ligeras y desencuentros superficiales entre el grupo, que por ahora no ocasiona crisis por la contención propia con que los prudentes integrantes condescienden. No obstante, nos preguntamos cómo reaccionarán estos mismos cuando su condición de ancianidad avance más.

Ahora, toca el turno de abordar un referente diferente y singular: la comunidad ecológica OSC3-MX, localizada en un municipio rural del estado de Jalisco, México. Esta asociación civil se remonta a principios de los años ochenta del siglo pasado, cuando más de cien practicantes de disciplinas espirituales alternativas fueron invitados a fundar un *ashram*, o comuna para el desarrollo humano. Bajo la orientación de un carismático maestro guía, cerca de treinta interesados se organizaron para adquirir en grupo una parcela rural de 37 hectáreas, ubicada a varios kilómetros de la ciudad más próxima. En esas fechas, apenas media docena de colonos estaban residiendo ya en la propiedad que, por cierto, no disponía de ningún servicio básico.

En la actualidad, esta comunidad es un caserío habitado por 120 personas radicadas en una veintena de viviendas. La localidad cuenta con una plaza central, alrededor de la cual un par de callecitas distribuyen a los domicilios. Si bien el lugar ya cuenta con electricidad, todavía son incipientes las instalaciones hidrosanitarias, y el colectivo depende de su propio pozo para abastecerse de agua. El principal espacio público es una amplia área abierta, donde también se encuentran edificaciones de alto simbolismo para los habitantes: el salón de la asamblea, la escuela y el comedor, el oratorio indígena y el jardín para las ceremonias rituales y campamentos ecologistas, que se realizan en distintas fechas a lo largo del año.

Por su parte, las escasas viviendas exhiben tipologías constructivas de lo más diverso: algunas son edificaciones experimentales autoconstruidas, intentando vanguardistas formas orgánicas, o ensayando materiales alternativos, y otras son unidades domésticas rústicas que siguen el estilo de la habitación popular mexicana. También hay un par de residencias, más formales en su volumetría, y capta la atención un hogar con cuidado diseño arquitectónico, que denota principios

de *green building*. Las calles son terracería sin aceras ni mobiliario urbano, pero hay algo de alumbrado público y abundante arbolado. El contraste de la comunidad en su situación actual, respecto de los tiempos iniciales, es abismal, como dice esta informante:

Cuando nos vinimos a vivir acá el año 1992, ya había aquí unas cuatro o cinco casitas, pero no teníamos agua ni luz, no había plantas [...] la luz nos la robábamos, ¿verdad? Nos colgábamos, no teníamos árboles, al no haber agua, no habíamos sembrado ni arbolitos (Fernandina, 79 años, OSC3-MX).

Para comprender mejor el enorme esfuerzo que esta comunidad ha realizado para fundar una colonia y mantenerla, es necesario saber que la espiritualidad esotérica de la Nueva Era¹ sirve de soporte ideológico-motivacional a esta congregación:

Originalmente, esto era un *ashram*. Era una colonia espiritual, un lugar donde veníamos a vivir disciplinas, el yoga y la meditación, éramos vegetarianos, ¿verdad? Era ese ideal de vida lo que nos trajo, nos sacó de la ciudad [...] Era un anhelo de hacer un cambio radical en la vida [...] soñábamos con el campo [y un día dijimos] “O damos el salto de a de veras o seguimos en el mundo ciudadano” [...] Fue un cambio radical de vida, de visión de lo que es vivir con lo necesario, nada más, fuimos dejando todo allá (Fernandina, 79 años, OSC3-MX).

Por eso me vine huyendo de la ciudad, porque, perros, vecinos que te estorbaban la salida del coche, o sea, tienes que estar constantemente contraponiéndote con las personas (Sabina, 66 años, OSC3-MX).

Fui muy idealista, y como estaban haciendo esta comunidad [dije]: “Yo sí me quiero ir, ahí voy a ir al paraíso” [pero] este lugar es un

1. Cristina Gutiérrez Zúñiga (1996, p.125) precisa que la New Age o Nueva Era sigue siendo la denominación más operativa para las ciencias sociales, cuando pretenden describir esta peculiar construcción histórica de alteridades religiosas autoadsritas a una diversidad cultural más consonante con “todo aquello abordable bajo la palabra ‘natural’”.

lugar para personas que son muy luchadoras, o para personas que tienen buena economía (Marlen, 60 años, OSC3-MX).

La aspiración de una vida independiente y autónoma ha exigido afanes sostenidos a varias generaciones de residentes, quienes todavía deben abastecer sus alimentos en la población más cercana y atender asuntos más especializados, como cuestiones bancarias o acudir a universidades en el área metropolitana de Guadalajara, a donde deben trasladarse en vehículos propios, o en autobuses de línea. Aun así, debe decirse que solventan por sí mismos buena parte de sus padecimientos y enfermedades, al tratarse de personas practicantes del naturismo, vegetarianismo y medicinas alternativas. No son pocos quienes han nacido ahí en manos de matronas y parteras de la comunidad.

Ahora que queda más claro que esta comunidad OSC3-MX no es en sí una modalidad específica de atención geriátrica a adultos mayores, sino una colectividad alternativa de corte contracultural, debe subrayarse que el papel de los ancianos cobra particular importancia, ya que, desde la cosmovisión espiritual indigenista que ahí se vive, a los más viejos se les considera sabios o personas experimentadas y juiciosas, a las que se debe especial respeto. En esta comunidad hay casi doce mujeres y hombres en esta condición, a quienes se les llama *abuelas* o *abuelos*. Esta denotación comporta una especial significación asociada con el respeto, la reverencia, el miramiento y la paciencia que debe tenerseles. Como deferencia, reciben un trato excepcional: presiden los actos públicos, reciben los primeros alimentos y se sientan en butacas prioritarias. Algunos se apoyan en bastones para caminar o levantarse, lo que los distingue aún más.

A pesar de que, tanto en el interior de sus viviendas como afuera en las áreas abiertas, no existen elementos arquitectónicos para facilitar la movilidad de estas *abuelas* y *abuelos*, inferimos que la habitabilidad espacial en la comunidad OSC3-MX es mínima o inexistente. Durante el trabajo de campo, no se registró ninguna adecuación constructiva doméstica ni edificaciones públicas espacialmente adaptadas desde el diseño accesible, tema que tampoco parece indispensable para los adultos mayores:

¿Qué dolencia tenemos? Pues la dificultad en caminar [...] para caminar me duele la rodilla y la cadera [...] así con bastón he viajado por todos lados [...] Ahora tengo que ayudarme con el bastón, pero eso no ha evitado que yo deje de viajar y de moverme (Fernandina, 79 años, OSC3-MX).

En otro sentido, un anciano indígena sudamericano que visitó la comunidad les hizo una sugerencia muy interesante:

Vino este *kogui* colombiano y dijo: “A este lugar, para que sea una verdadera comunidad, le hace falta la maloca de los ancianos, no tiene la casa común, la casa circular donde [los viejos] tengan su lugar especial” (Fernandina, 79 años, OSC3-MX).

En este caso, aunque también se corrobora que la habitabilidad espacial no es un condicionante necesario de la satisfacción residencial, apuntamos que en el pensamiento mágico-religioso nativo sí importan las formas. Desde esa perspectiva, mientras este caserío no cuente con la construcción particular donde los viejos se sienten alrededor del fuego, no podrá llamarse comunidad. Frase contundente que sirve para resaltar que es necesario arreglar un espacio concreto para los adultos mayores. Hoy en día, esta comunidad es:

Un lugar que suena en muchos países por lo que se ha generado aquí [...] Ya es una colonia espiritual donde se ha generado una riqueza cultural, donde hemos condensado mucha sabiduría ancestral de lo que son las tradiciones de la América india (Fernandina, 79 años, OSC3-MX).

Por lo que sería de esperar que las nuevas generaciones de este colectivo consoliden su comunidad con arquitecturas simbólicas, con edificaciones ecotécnicamente adecuadas y con las modificaciones constructivas necesarias para la movilidad segura de sus adultos mayores, dentro y fuera de sus viviendas.

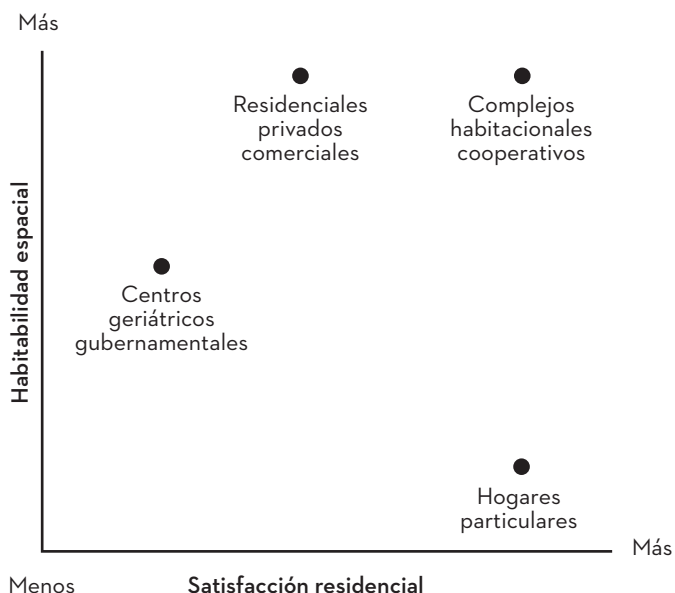
CONCLUSIONES

Los resultados de la investigación coinciden con el supuesto que nos habíamos planteado inicialmente, de que las condiciones de habitabilidad espacial de los espacios de cuidado en la vejez (calidad arquitectónica del entorno) son un factor relevante para la satisfacción residencial (respuesta emocional al ambiente), pero no parecen ser la clave. Esto concuerda con resultados reportados por estudios anteriores (Lázaro Ruiz y Gil López, 2004), en los que se corrobora que los factores objetivos del espacio material de vida adquieren valoraciones subjetivas generadas por las interacciones psicosociales propias de la trama de relaciones sociales y las representaciones mentales de los individuos, y son precisamente esos procesos los que configuran la apreciación global sobre el ambiente y se verbalizan como indicadores de calidad de vida.

Estos postulados explican las aparentes contradicciones informadas por otros estudios (Sánchez Ortiz, en Aznar, 2001), en que ocupantes de viviendas deficientes en barrios precarios subestiman la baja calidad urbano-ambiental de su marco físico, pero aprecian altamente el bienestar que disfrutan aun en esos entornos. Nuestra investigación apunta a que la buena o baja habitabilidad objetivable de los espacios de cuidado geriátrico contribuye de forma tangencial a la construcción simbólica de la satisfacción con el contexto material en que se vive, pues aspectos diversos y aleatorios —todos de orden psicosocial— influyen de manera más determinante en la evaluación subjetiva del bienestar percibido. Cada uno de los escenarios empíricos aquí analizados difiere entre sí: edificios con la más avanzada arquitectura; construcciones incompletas y deficientes; espacios equipados con accesorios especializados; y los hay carentes de lo básico; pero, la apreciación subjetiva de ellos varía de forma sorprendente.

La figura 8.1 ilustra la correlación de variables que encontramos, y muestra en clave cartesiana la posición que guardan los casos analizados. En el eje de las abscisas están las magnitudes de la habitabilidad espacial, y en el eje de las ordenadas aparecen los valores de la satisfacción residencial.

FIGURA 8.1 LA CORRELACIÓN ENTRE VARIABLES



Lo que queremos ilustrar con la figura 8.1 es que hay cuatro diferentes correlaciones entre habitabilidad espacial y satisfacción residencial, y que estas combinaciones se explican por los factores que a continuación detallamos.

En las adecuaciones constructivas de habitabilidad espacial para la tercera edad, este trabajo identifica diversidad de condiciones según el tipo de modalidad de atención. Por un lado, aquellos edificios correspondientes a residenciales privados y proyectos autónomos construidos por cooperativas, cuentan con las mejores soluciones gerontoarquitectónicas, que responden al diseño para la accesibilidad universal, disponen de equipos y aparatos que facilitan la seguridad de los mayores y ofrecen instalaciones espaciales que elevan la calidad de vida de sus habitantes. Estas tipologías tienen más cercanía con lo que establece el modelo ecológico del envejecimiento (Lawton y Nahemow, 1973), puesto que en los edificios se cuidan —con mayor detalle— los aspectos estructurales y naturales que conformarán el ecosistema de vivienda de los mayores.

En cambio, en las instituciones relacionadas con la modalidad de atención provista por el Estado existen variaciones notables en el eje de la habitabilidad espacial pues, en algunos casos, como el de México, en el centro de día se cuenta con adecuaciones para la accesibilidad universal, sin embargo, se identifican deficiencias en el mantenimiento del inmueble y el mobiliario, que demeritan su calidad arquitectónica. En el caso uruguayo, la infraestructura de los inmuebles corresponde a casonas de antaño o locales comerciales estandarizados, con algunos ajustes constructivos para ganar la habitabilidad que exige un planteamiento gerontológico integral para el cuidado y bienestar de los mayores. Estas deficiencias en los edificios para personas mayores, a cargo de dependencias gubernamentales, tal vez se deban a la alta demanda de la población usuaria, a la insuficiencia de recursos presupuestales o a su deficiente administración.

A pesar de algunas carencias arquitectónicas en materia de diseño para la movilidad segura o en el equipamiento, las personas mayores parecen percibir poco el impacto negativo de estos déficits, pues ellos se subsanan o disminuyen con las relaciones sociales que establecen con los otros; asimismo, por los lazos afectivos o de apego emocional que establecen con el espacio físico en el que han construido una identidad. Por ejemplo, los sujetos de investigación aprecian positivamente permanecer en su vivienda propia habitual, a pesar de que no cuenten ahí con la infraestructura especializada de los residenciales geriátricos privados; o valoran las interacciones con sus compañeros, a pesar de la falta de equipamiento para realizar algunas actividades.

Entonces, la creatividad funge como alternativa de solución. Tal es el caso del centro de día en México, donde las deficiencias del espacio cobran importancia cuando el grado de dependencia aumenta y las posibilidades de movilidad y autonomía disminuyen. Igual sucede en uno de los centros diurnos uruguayos, en el que el entusiasmo colectivo por las actividades comunes significativas sustituye con creces las carencias o limitaciones del lugar.

Enseguida, se detallan dos elementos empírico-conceptuales: uno relacionado con la habitabilidad espacial, que corresponde a las características arquitectónicas, espaciales y climáticas que facilitan la comodidad física y psicológica de las personas, y otro vinculado

con la satisfacción residencial que se genera. Esta noción puede implicar la habitabilidad espacial, pero va más allá de ella, pues contiene un entramado emocional y simbólico complejo que determina al final la evaluación de los sujetos hacia sus espacios de cuidado.

Cuando las personas mayores se reconocen satisfechas, hablan de cierto apego e identificación personal con el espacio y hacia la situación dada, lo que involucra el deseo de estar, pertenecer, donde ellas puedan ser con sus posibilidades, en aceptación personal, por los iguales y los demás actores (familiares, profesionales). También implica estar en cierta armonía con ellos mismos y con los otros, incluidos los familiares que, desde afuera de estos espacios de cuidado —en los casos de las residencias—, conservan las relaciones afectivas y el contacto cotidiano.

La satisfacción residencial sin conflicto simbólico es más fácil de identificar en los centros de día, porque los adultos suelen acudir solo un momento de su jornada, más en términos de recreación, sin poner en juicio su habitabilidad de por vida en un espacio ajeno al conocido. En cambio, para llegar a establecimientos de larga estadía —sea en residenciales privados o en unidades gubernamentales—, las personas mayores pasan primero por un duelo o ruptura de lo que se pierde, para aventurarse ahora en una nueva travesía, que implica incertidumbre hacia lo que podría ser o representar su nuevo hogar.

En muchos casos, esto conlleva romper con el imaginario de lo que se creía acerca de vivir fuera de casa. Para los adultos mayores que optan por radicar de manera permanente en una residencia (pública, privada o autónoma), esta modalidad de retiro aporta a la dignificación personal, pero exige romper el contacto cotidiano con la familia, para cohabitar con otros y construir una nueva cotidianidad. Asimismo, implica disponerse emocional, simbólica y físicamente y —sobre todo— ser parte de una nueva comunidad habitacional. Lo que puede resultar todavía más complejo es la ruptura con quien se era antes de vivir en la residencia, con lo que se tenía (tanto a nivel inmobiliario, de menaje y de objetos personales), para acostumbrarse a vivir con menos, a hacer drásticos ajustes personales, sociales y de hábitos para pertenecer a un nuevo espacio y con nuevas personas.

En el caso de Trabensol-ES, este reto personal se facilita porque el proyecto se origina entre amigos que lo han venido construyendo paulatinamente, lo que da certeza, confianza y amortiguamiento emocional, pues implicó la ilusión de forjar un nuevo proyecto de vida a su gusto, a su alcance y con quienes deseaban.

El tipo de residencia juega un papel importante en la dignificación de las personas y, por consecuencia, en su satisfacción, más en relación con el tipo de trato que se brinda que con la modalidad de entidad privada o pública. No es el caso de los escenarios que aquí se exploraron, pero sí a referencias que pocos adultos hicieron sobre otros centros; por ejemplo, cuando además del cambio de residencia y de vida se hacía frente a un trato denigrante, de desvaloración de su opinión, de restricción de su libertad, o menoscabo de su autonomía. Entonces, la satisfacción residencial se ve coartada, además de otros aspectos personales.

En cambio —ahora sí en relación con los escenarios aquí explorados—, el trato personal amable, la escucha sensible de sus necesidades y opiniones, la atención humana y cálida de parte de quienes están encargados de la residencia, coadyuva a que se cuide la dignidad, la construcción de experiencias positivas y la satisfacción residencial. Dos ejemplos son el residencial privado mexicano y la cooperativa de vivienda española.

Coincidimos con lo que Aguilar Díaz (2011) menciona sobre la objetivación del habitar, en donde es conveniente atender el proceso por el que las personas convierten el espacio en un sitio de referencia simbólica, toda vez que es necesario cuidar las experiencias que las personas ahí construyen a partir de sus interacciones sociales y el propio espacio. También concordamos con que la apropiación social del espacio es un indicador de las distintas formas en que las personas establecen nexos con los lugares que habitan (Vidal y Pol, 2005). Es decir, la construcción de experiencias significativas —de grata valoración subjetiva— en un determinado lugar contribuye a la apropiación simbólica del espacio y la satisfacción residencial, en consecuencia.

Por último, a partir del presente estudio surgen nuevos intereses de investigación en torno a la construcción de una cultura de la vejez,

en la que el involucramiento de los mayores sea parte clave en la reconfiguración de una vida en la tercera edad, más empoderada e independiente, donde las personas mayores se sientan partícipes y hacedoras del propio proyecto de vida.

Respecto del macrocontexto en que ocurre la reconfiguración de los entornos geriátricos en Iberoamérica, habría de mencionar que, en las modalidades de atención a adultos mayores aquí descritas, se percibe la tensión entre las fuerzas globalizantes de libre mercado y los movimientos sociales emancipatorios altermundistas que presionan a las instituciones del Estado, debilitando los sistemas de protección social con que las naciones enfrentan el envejecimiento poblacional.

Este punto de inflexión no solo ha propiciado el decaimiento de las prestaciones actuales con que se garantiza a la ciudadanía el acceso a una vida con calidad, sino, además, ha abierto la oportunidad a que, desde el sector empresarial, se inicie la privatización de los servicios tradicionalmente ofrecidos por el gobierno. A su vez, grupos sociales ideologizados han reaccionado al deterioro de la cobertura de atención que recibían por ley, y se han organizado para resolver de forma autónoma los servicios sociosanitarios que requieren.

A grandes rasgos, la crisis mundial de la economía capitalista ha impactado con fuerza distintas latitudes, al afectar negativamente, y de múltiples formas, a vastos sectores de la población, entre otros, a las personas mayores, a quienes se considera un grupo “cada vez más vulnerable” (González-Celis, 2009, citado por Vázquez Honorato y Salazar Martínez, 2010, p.69) en todas las sociedades.

Entre los cambios estructurales que suscitan los vaivenes de la dinámica financiera internacional, se registran contracciones en las capacidades gubernamentales para mantener el gasto público destinado a los sistemas de protección social; se percibe una creciente oferta de servicios y bienes inéditos que abren nichos de actividad comercial poco explorados; y se observa una mayor incursión de actores sociales organizados en la solución de demandas colectivas insatisfechas por dependencias estatales y agentes privados.

Como consecuencia de la anterior coyuntura, en Iberoamérica se vienen reconfigurando los espacios de vida en donde transcurre el

cuidado de la vejez, cuestión que implica, entre otras cosas, la introducción de nuevos criterios administrativos en la gestión de instituciones asistenciales, la promoción de negocios empresariales de nuevo cuño en materia gerontológica, y la construcción y equipamiento de edificios con novedosos componentes espaciales, elementos mobiliarios e instalaciones. En pocas palabras, Estado, mercado y sociedad civil despuntan por sus recientes roles como protagonistas del sector sociosanitario.

REFERENCIAS

- Aguilar Díaz, M.A. (2011). Del espacio al lugar: un análisis de la consolidación urbana local desde la perspectiva narrativa. *Alteridades*, 21(41), 145-160.
- Aguirre, R. (2007). Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. En I. Arriagada (Coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Amérigo, M. (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza Universidad.
- Aragónés, J.I., Francescato, G., y Gärling, T. (2002). *Residential environments. choice, satisfaction, and behavior*. Westport, Connecticut: Bergin & Garvey.
- ASSE (2018). Recorrida por el Hospital Geriátrico Dr. Luis Piñeyro del Campo [asse Comunica. Vídeo YouTube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=q9eus-SUAxY>
- ASSE (2019). ¿Qué es la Unidad de Media Estancia y rehabilitación del Centro Geriátrico de Piñeyra del Campo? Recuperado el 30 de octubre de 2019, de <http://www.asse.com.uy/contenido/CENTRO-GERIATRICO-PINEYRO-DEL-CAMPO-CUENTA-CON-UNIDAD-DE-MEDIA-ESTANCIA-Y-REHABILITACION-1511>
- Aznar, C. (2001). Informe arquitectura para mayores. *Sesenta y más*, 200, 46-51.
- Barker, R. (1968). *Ecological psychology: Concepts and methods for studying the environment of human behaviour*. Stanford: Stanford University Press.

- Carp, F.M., y Christensen, D.L. (1986). Older women living alone. Technical environmental assessment of psychological well-being. *Research on Aging*, 8(3), 407-425.
- Casas Romeo, A., Gázquez Abad, J.C., Forgas Coll, S., y Huertas García, R. (2014). La netnografía como herramienta de investigación en contextos on-line: una aplicación al análisis de la imagen de los servicios públicos de transporte. *Innovar*, 24(25), 89-101.
- Croche, M. (2011). *Silencios rotos del Piñeyro*. Montevideo: Organización Nacional Pro Laboral para Lisiados.
- De Lavalle Herrera, Y. (2014). *Diseño y ergonomía para la tercera edad*. México: UNAM.
- Durán Heras, M.A. (2018). La riqueza invisible del cuidado (conferencia magistral). Seminario internacional *Hacia un sistema de estatal de cuidados*. Guadalajara, Jalisco, México.
- El País* (2016). Hoteles para jubilados, otra opción para el retiro. *El País*. Recuperado el 29 de octubre de 2019, de <https://negocios.elpais.com.uy/finanzas/hoteles-jubilados-opcion-manejar-retiro.html>
- Fernández Mayoralas, G., Rojo Pérez, F., y Pozo Rivera, E. (2002). El entorno residencial de los mayores en Madrid. *Estudios Geográficos*, 63(248 / 249), 619-653.
- Fontes, L. (2004). La vida cotidiana de los residentes autoválidos del centro geriátrico Dr. Luis Piñeyro del Campo. Universidad de la República. Recuperado el 14 de octubre de 2019, de https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/18046/1/TTS_FontesLaura.pdf
- García Valdez, M.T., Sánchez González, D., y Román Pérez, R. (2019). Envejecimiento y estrategias de adaptación a los entornos urbanos desde la gerontología ambiental. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(1), 101-128.
- Gibson, J.J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Gobierno de Jalisco (2019). Centros de día adultos mayores. Recuperado el 28 de octubre de 2019, de <https://sistemadif.jalisco.gob.mx/sitio2013/programas/atencion-en-centros-de-dia-para-adultos-mayores>

- Grande Esteban, I. (1993). *Marketing estratégico para la tercera edad*. Madrid: ESIC.
- Gutiérrez Zúñiga, C. (1996). *Nuevos movimientos religiosos: la Nueva Era en Guadalajara*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Haramoto, E. (1990). Un enfoque cualitativo del entorno inmediato a la vivienda social. *Revista INVI*, 9(5), 20-29.
- Heft, H. (2001). *Ecological psychology in context: James Gibson, Roger Barker, and the legacy of William James*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Herrera Saray, P. (2010). Ergonomía y el hábitat para la tercera edad. *Páginas*, 87, 35-46.
- Lawton, M.P., y Nahemow, L. (1973). *Ecology and the aging process*. En C. Eisdorfer y M.P. Lawton (Eds.), *The psychology of adult development and aging*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Lázaro Ruiz, V., y Gil López, A. (2004). La calidad de las viviendas de los ancianos y sus preferencias ante la institucionalización. *Intervención Psicosocial*, 14, 21-40.
- López Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI Revista de Educación*, 4, 167-179.
- Martí, M. (2009). Luis Piñeyro del Campo: filantropía, caridad, beneficencia. Recuperado el 25 de octubre de 2019, de https://www.180.com.uy/articulo/6666_La-vida-de-Luis-Pineyro-del-Campo
- Martínez Ibarra, A., e Ibarra Salazar, J. (2017). Los determinantes de la satisfacción residencial en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(2), 283-313.
- Mendo Gutiérrez, A., y Vázquez Garnica, E.K. (2019). Habitabilidad espacial y vejez en usuarios de servicios para adultos mayores en Guadalajara, Jalisco. En *Tercer Congreso Internacional Interdisciplinario sobre Vejez y Envejecimiento*, organizado por la UNAM, 25 al 28 de junio en Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México.
- Mogollón García, I., y Fernández Cubero, A. (2016). *Arquitecturas del cuidado. Viviendas colaborativas para personas mayores. Un acercamiento al contexto vasco y las realidades europeas*. País

- Vasco: Instituto Vasco de la Mujer. Recuperado el 28 de enero de 2018, de https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_bekak/es_def/adjuntos/beca.2015.1.arquitecturas.del.cuidado.pdf
- Plouffe, L., y Kalache, A. (2010). Towards global Age-Friendly Cities: Determining urban features that promote active aging. *Journal of Urban Health*, 78(5), 733-739.
- Rapoport, A. (1990). *The meaning of the built environment*. Tucson: University of Arizona Press.
- Redondo, N., Díaz Fernández, M., Llorente Marrón, M.M., Garay, S., Guidotti González, C.A., y Mendoza Villavivencio, L.M. (2015). El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España. *Notas de Población*, 100, 223-258.
- Redondo, N., Garay, S., y Montes de Oca, V. (2015). Modalidades de allegamiento residencial en la población adulta mayor argentina y mexicana: determinantes socioeconómicos y diferencias regionales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(3), 597-649.
- Rodríguez Sabiote, C., Lorenzo Quiles, O., y Herrera Torres, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 15(2), 133-154.
- Rojo Pérez, F., Fernández Mayoralas, G., y Rodríguez Rodríguez, V. (2018). El entorno residencial en la vejez desde el enfoque de los adultos mayores en España. *Tiempo de Paz*, 8, 32-42.
- Romañá Blay, M.T. (1992). *Entorno físico y educación. Hacia una pedagogía del espacio construido por el hombre* [tesis doctoral. Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona]. Recuperado el 15 de octubre de 2019, de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle>
- Salas Cárdenas, S.M., y Sánchez González, D. (2014). Envejecimiento de la población, salud y ambiente urbano en América Latina. Retos del urbanismo gerontológico. *Contexto*, 8(9), 31-49.
- Salgado Alba, A., y González Montalvo, J.I. (1999). Centros de día para personas mayores. Un esquema práctico sobre su funcionamiento. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 34(5), 298-304.

- Sánchez González, D. (2015). Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la gerontología ambiental y geografía. Implicaciones socioespaciales en América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 60, 97-114.
- Sevilla Cadavid, G.A., y González Fernández, J.F. (2008). Ergonomía de concepción. Objetos de apoyo para adultos mayores. *Iconofacto*, 4(5), 66-98.
- Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades.
- TMEX. *Tu Televisión Social* (2013). *La aventura de vivir juntos* [archivo de video]. Recuperado el 21 de octubre de 2019, de: <https://www.youtube.com/watch?v=ef7dGtroe-s>
- Trabensol Sociedad Cooperativa Madrileña (s / f). Trabensol. Torre-mocha de Jarama, Madrid. Recuperado el 21 de octubre de 2019, de <https://trabensol.org/>
- Vázquez Garnica, E.K., y Mendo Gutiérrez, A. (2019). Movilidad personal de adultos mayores residentes de barrios precarios. En M. Maldonado Saucedo, R. Enríquez Rosas y E. Camacho Gutiérrez (Coords.), *Vejez y envejecimiento. Una aproximación interdisciplinaria*. Tlaquepaque: ITESO.
- Vázquez Honorato, L.A., y Salazar Martínez, B.L. (2010). Arquitectura, vejez y calidad de vida. Satisfacción residencial y bienestar social. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), 57-70.
- Vidal Moranta, T., y Pol Urrutia, E. (2005). La apropiación social del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Weidenmann, S., y Anderson, J.R. (1985). A conceptual framework for residential satisfaction. En I. Altman y C.M. Werner (Eds.), *Home environments*. Nueva York: Plenum Press.
- Wiesenfeld, E. (1994). La evaluación residencial en edificios de interés social de diferentes alturas. En E. Wiesenfeld (Coord.), *Contribuciones iberoamericanas a la psicología ambiental*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Wiesenfeld, E. (1995). *La vivienda: su evaluación desde la psicología ambiental*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.